



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9660^a sesión

Martes 18 de junio de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Hwang (República de Corea)

Miembros:

Argelia	Sr. Gaouaoui
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Sierra Leona	Sr. Sowa
Suiza.	Sra. Chanda

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-17317 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Chequia, Dinamarca, Alemania, Italia, Lituania, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a la Encargada de Negocios Interina de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Hedda Samson, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): El pasado fin de semana, muchos líderes mundiales se reunieron en Suiza para llegar a un consenso sobre los elementos de una paz justa en Ucrania. Esos debates se celebraron tras una intensificación brusca de las hostilidades y un aumento atroz de las bajas civiles. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), durante este mes de mayo al menos 174 civiles han muerto y 690 han resultado heridos en Ucrania. Se trata del mayor número de bajas civiles en un solo mes desde junio del año pasado. Más de la mitad de esas bajas se registraron en la región de Khárkiv, a consecuencia de la nueva ofensiva de la Federación de Rusia, iniciada el 10 de mayo. Se han usado de forma masiva armas explosivas, tanto en la región de Khárkiv como en la ciudad de Khárkiv, la segunda ciudad más grande de Ucrania, que cuenta con más de un millón de habitantes.

El 23 de mayo, varios misiles alcanzaron una imprenta y en el ataque perdieron la vida siete trabajadores. El 25 de mayo, dos bombas lanzadas desde el aire impactaron contra un gran centro de mejoras para el hogar y en el ataque perdieron la vida 19 personas. El 31 de mayo, unos misiles alcanzaron una zona residencial

de la ciudad, incluido un edificio de varias plantas, en el que perdieron la vida nueve civiles. Al norte de la ciudad de Khárkiv, la ciudad fronteriza de Vovchansk fue objeto de algunos de los combates más intensos del mes pasado. Ahora está casi completamente destruida y miles de sus habitantes se han visto obligados a huir. Es una repetición de la devastación que ya sufrieron antes Mariúpol, Bakhmut y Avdíyivka durante la guerra.

Aunque Khárkiv ha sido la región más afectada por la reciente intensificación de los combates, los civiles siguen perdiendo la vida y quedando heridos en otras partes de Ucrania. La semana pasada, el 13 de junio, un atentado en Kryvyi Rih causó la muerte de al menos nueve personas, entre ellas cinco niños. También se han registrado bombardeos regulares y ataques con misiles por parte de las fuerzas de la Federación de Rusia en la región de Khersón, incluida la ciudad de Khersón, que han causado bajas civiles y obligado a huir a muchos de sus habitantes.

La escalada de ataques que afecta a la población civil ucraniana es inimaginable. Desde febrero de 2022, el ACNUDH ha contabilizado que 11.126 civiles han perdido la vida y 21.863 civiles han resultado heridos. Es probable que las cifras reales sean considerablemente superiores. En el mismo período, las autoridades rusas han informado de que al menos 91 civiles han muerto y 455 han resultado heridos en la Federación de Rusia, principalmente en las regiones de Belgorod, Bryansk y Kursk, fronterizas con Ucrania. Subrayamos una vez más que los ataques contra la población e infraestructura civiles están prohibidos por el derecho internacional. Es preciso ponerles fin de inmediato.

Los ataques incesantes también han causado daños masivos a la infraestructura civil. Incluso antes de la escalada actual, en una Evaluación Rápida de Daños y Necesidades realizada conjuntamente por Ucrania, las Naciones Unidas, el Grupo Banco Mundial y la Comisión Europea se estimaba que, en diciembre de 2023, la reconstrucción y recuperación de Ucrania costaría aproximadamente 486.000 millones de dólares en el próximo decenio.

En la Conferencia para la Recuperación de Ucrania celebrada la semana pasada en Berlín se expresaron la solidaridad internacional y el apoyo a Ucrania en su camino hacia la recuperación. Cuanto más dure la guerra, mayor será la necesidad de esa solidaridad y apoyo mundiales. Los ataques a gran escala de la Federación de Rusia contra las infraestructuras energéticas han reducido la capacidad de generación de energía de Ucrania

en un 68 %. También han continuado las huelgas periódicas que hacen peligrar el suministro crítico de energía a la central nuclear de Zaporizhzhia. Cualquier ataque a instalaciones nucleares es extremadamente peligroso e irresponsable. Es preciso ponerles fin de inmediato.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha respaldado el suministro de un acceso estable a la energía para más de 6 millones de personas en Ucrania y está preparando nuevas entregas de equipos energéticos para ayudar a paliar la escasez. Sin embargo, las peores consecuencias de los ataques contra la infraestructura energética aún no se han hecho sentir. Ello se debe a que los bombardeos y ataques aéreos también plantean dificultades para reparar las instalaciones dañadas antes del próximo invierno.

La intensificación de las hostilidades exacerba la situación humanitaria, que ya es difícil. Miles de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares, y las Naciones Unidas están colaborando con las autoridades ucranianas para satisfacer sus pedidos inmediatos. En lo que va de este año, junto con nuestros asociados, hemos prestado ayuda humanitaria a más de 4,4 millones de personas, gracias a nuestros donantes. Hasta ahora, el plan de respuesta humanitaria de 2024 ha recibido el 27 % de la financiación necesaria. Instamos a los donantes a mantener su generoso apoyo financiero, que nos permitirá seguir prestando asistencia vital a la población vulnerable.

La disponibilidad de financiación suficiente es un problema en todas partes. No obstante, para los aproximadamente 1,5 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria en las regiones ucranianas de Donetsk, Luhansk, Kherson y Zaporizhzhia, que actualmente se encuentran bajo ocupación rusa, el principal problema sigue siendo la falta de acceso. El derecho internacional humanitario exige que se facilite el paso rápido y sin trabas de la ayuda humanitaria destinada a todos los civiles necesitados, dondequiera que vivan. Instamos a la Federación de Rusia a que permita el acceso humanitario en las zonas que controla.

La guerra ha afectado a otros países mucho más allá de las fronteras de Ucrania. Según el informe *Global Report on Food Crises 2024*, en 2023, casi 282 millones de personas de 59 países enfrentaron niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda, lo que representa 24 millones de personas más que en 2022. Ese aumento se ha visto impulsado por las condiciones desfavorables de los cultivos para la cosecha de 2024, así como por los daños que ha sufrido la infraestructura de transporte

marítimo y las interrupciones en la navegación en el mar Negro y otros lugares. Más del 80 % del comercio mundial se realiza por mar. El mar Negro es una ruta comercial crítica que, según se estima, representa más de una cuarta parte del comercio de cereales. Queda mucho por hacer para mitigar los riesgos, reducir los costos de las transacciones y lograr más estabilidad en los mercados agrícolas mundiales. Por ese motivo, las Naciones Unidas han destacado la importancia de estabilizar las rutas comerciales críticas para los productos agrícolas.

La situación de los derechos humanos en las regiones de Ucrania ocupadas por Rusia sigue siendo sumamente preocupante. El ACNUDH ha entrevistado a decenas de personas que huyeron de esas regiones últimamente. Esas personas denuncian que ha aumentado la presión para obtener pasaportes rusos, lo que guarda relación con el decreto presidencial ruso de 27 de abril de 2023. Con arreglo al decreto, las personas de las zonas ocupadas de las regiones ucranianas de Kherson, Zaporizhzhia, Donetsk y Luhansk que no tengan ciudadanía rusa serán consideradas extranjeras a partir del 1 de julio. El derecho internacional humanitario prohíbe que una Potencia ocupante obligue a la población de un territorio ocupado a jurarle lealtad. Eso comprende obligar a la población a obtener la ciudadanía de la Potencia ocupante.

Además, el ACNUDH también ha entrevistado a cientos de prisioneros de guerra ucranianos que fueron liberados, quienes relataron torturas y maltratos sistemáticos y generalizados, incluida la violencia sexual. Acogemos el intercambio de prisioneros del 31 de mayo, en el que fueron liberadas 150 personas, e instamos a las partes a que continúen esos intercambios y los amplíen. Se deben rendir cuentas por todas las violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, dondequiera que se produzcan, con arreglo a las normas y estándares internacionales.

Dos años y medio después de que la Federación de Rusia invadiera Ucrania a gran escala, la matanza y la destrucción no han menguado. Toda la región se ha vuelto más inestable e insegura, al tiempo que otras partes del mundo observan la situación con nerviosismo mientras siguen experimentando las consecuencias económicas y políticas del conflicto. A la vez, se multiplican los debates sobre posibles vías hacia la paz. En Suiza, durante el fin de semana, muchas voces insistieron en la necesidad de respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Me gustaría subrayar que esos principios son tan válidos hoy como lo eran en 1945. El Secretario General ha pedido con constancia y claridad

una paz justa, duradera y general en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Las Naciones Unidas apoyan todos los esfuerzos e iniciativas útiles encaminados a ese fin, y están dispuestas a apoyarlos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Me complace que la Sra. DiCarlo haya podido informar hoy al Consejo de Seguridad. Mi país le agradece que haya participado en la cumbre sobre la paz en Suiza. Era importante que las Naciones Unidas estuvieran representadas en ese evento. El primer requisito para que haya paz siempre es el respeto pleno de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Ante todo, quisiera felicitar a Suiza por haber acogido con éxito la cumbre sobre la paz en Ucrania, celebrada en Bürgenstock (Suiza) el pasado fin de semana, a la que asistieron cerca de 100 delegaciones. Un comunicado conjunto, firmado por la gran mayoría de las delegaciones, sienta las bases palpables de un proceso que debería posibilitar la paz en Ucrania y la estabilidad en toda la región. La paz y la estabilidad se necesitan con desesperación y, cuanto más pronto se consigan, mejor. Cada día y cada semana que se relega la diplomacia, la población civil sufre mutilaciones provocadas por drones, y los misiles balísticos destruyen la infraestructura civil crítica en toda Ucrania.

Nos sentimos obligados a definir las vías que propicien una paz justa en Ucrania. Ese proceso de paz no es antirruso. Sin embargo, sería correcto considerarlo un rechazo de la agresión. También sería correcto considerarlo un ejemplo de rechazo del uso de la fuerza militar, en lugar de la diplomacia, para lograr objetivos políticos. Ante todo, sería correcto considerarlo una acción en defensa del derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas.

Si no se respetan los principios fundamentales de la soberanía, la independencia y la integridad territorial, no puede haber una paz duradera y sostenible. Como declaró en la cumbre la Presidenta de Eslovenia, Sra. Pirc Musar,

“La cumbre es una reunión de Estados que están absolutamente convencidos de que debe preservarse el orden internacional basado en los principios

fundamentales del derecho internacional y en las relaciones de amistad entre los Estados”.

Al mismo tiempo, Eslovenia es consciente de que no puede haber paz a menos que todas las partes se impliquen y dialoguen entre ellas. Tenemos la esperanza de que la Federación de Rusia demuestre una voluntad genuina de poner fin a la guerra y entable negociaciones de buena fe basadas en las normas internacionales.

La Carta de las Naciones Unidas es un documento que ha sobrevivido a muchos desafíos a lo largo de sus 79 años. A partir de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, ofrece respuestas y orientaciones para solucionar los problemas internacionales de forma pacífica. En ningún momento justifica la agresión como método para poner fin a los desacuerdos. Las Naciones Unidas y su Carta son la sustancia que mantiene unida la seguridad colectiva de posguerra. No beneficia a nadie que ese sistema se erosione y colapse. Por ello, consideramos que la cumbre sobre la paz en Ucrania, celebrada en Suiza, es un primer paso para restaurar la integridad de la Carta de las Naciones Unidas. Es cierto que no todos los Miembros de las Naciones Unidas se hicieron presentes. La Federación de Rusia no estuvo. Sin embargo, dio un paso inicial al lanzar las conversaciones de paz. Deberíamos mantener esas conversaciones aquí, en las Naciones Unidas, que es donde deben entablarse, y esperemos que la Federación de Rusia se incorpore a ellas.

Es de interés primordial para todos nosotros, y sobre todo para los miembros permanentes del Consejo, restaurar y reafirmar la importancia de la Carta de las Naciones Unidas y del Consejo. Ese debería ser uno de los principales intereses de Rusia. Para ofrecer un futuro seguro al pueblo ucraniano, y también al pueblo ruso, quizá el Consejo deba empezar por fomentar la confianza.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa de hoy.

El último fin de semana, numerosas delegaciones procedentes de todo el mundo se reunieron en Suiza, con motivo de la cumbre sobre la paz en Ucrania. Juntos, los 82 signatarios del comunicado conjunto transmitieron a Rusia un mensaje contundente y claro, a saber, que Ucrania no está sola y que, juntos, estamos decididos a lograr una paz justa y duradera, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Porque el pueblo ucraniano, que durante más de dos años y medio ha demostrado una resiliencia, un ingenio y una determinación extraordinarios, no merece

menos. La cumbre permitió que la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, celebrada la semana pasada en Alemania, que reunió a más de 1.500 representantes de los Gobiernos, las empresas y la sociedad civil, movilizara apoyo para la recuperación de Ucrania. Fue un paso importante para hacer frente a los efectos devastadores de la guerra injusta de Rusia contra la población de toda Ucrania, y ofreció a Ucrania, en colaboración con un conjunto diverso de países y organizaciones, la oportunidad de acordar un posible marco para un futuro acuerdo de paz con Rusia, que esté en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

No obstante, por todo lo que la cumbre fue, es importante señalar lo que no fue. En concreto, la cumbre no fue una negociación formal. En definitiva, para que la guerra tenga un final negociado, tanto Rusia como Ucrania tendrán que sentarse a la mesa de negociaciones de buena fe. Además, en ningún momento en más de dos años el Kremlin ha hecho gala de esfuerzos de buena fe para entablar conversaciones de paz con Ucrania o poner fin a la guerra. En cambio, Rusia ha seguido llevando a cabo ataques masivos con misiles y aviones no tripulados, que han causado bajas civiles en Khárkiv. Ha trasladado o deportado por la fuerza a miles de niños ucranianos y detenido injustamente a otros miles de civiles ucranianos. Además, ha intensificado sus ataques contra la red energética ucraniana, dejando así fuera de servicio más de 9 gigavatios de capacidad de generación eléctrica desde febrero. Como referencia, esa capacidad proporciona energía suficiente para abastecer a más de 6 millones de hogares.

Llamémoslo por su nombre: el Kremlin quiere que Ucrania acepte una paz injusta que recompense la agresión rusa, mientras se enfrenta al cañón de una pistola. Es, como dijo la Vicepresidenta Harris en la cumbre de Suiza, “un intento indignante de subyugar a un pueblo libre y un intento de borrar del mapa a un Estado soberano”. De hecho, mientras decenas de organizaciones se reunían para deliberar sobre la asistencia humanitaria y un plan para reconstruir la infraestructura civil de Ucrania, Putin se disponía a discutir sobre armamento militar con Kim Jong Un. También, hace solo unos días, Rusia lanzó hacia Ucrania un total de cuatro misiles balísticos, posiblemente suministrados por Corea del Norte: dos el 15 de junio y otros dos el 16 de junio. En lugar de adherirse a las resoluciones del Consejo de Seguridad, Rusia las vulnera de manera flagrante. Entretanto, el llamado plan de paz de Rusia —publicado apenas unos días antes de que los Estados se reunieran en Suiza— no engaña a nadie. Exigir a Ucrania que se retire

de su territorio reconocido internacionalmente antes de considerar la posibilidad de entablar negociaciones constituye una burla al principio por el que se creó esta Organización, a saber, que los países no pueden adquirir territorio por la fuerza. Citando de nuevo a la Vicepresidenta Harris en la cumbre, el Presidente Putin “no pide negociaciones, pide rendición”. El propio representante ruso se pronunció en esos términos. El pasado abril, en este mismo Salón, dijo:

“Muy pronto, el único tema de cualquier reunión internacional sobre Ucrania será la rendición incondicional del régimen de Kiev”. (*S/PV.9660, pág.17*).

Debemos instar a Rusia a que acuda a la mesa dispuesta a entablar un diálogo constructivo y justo. No obstante, también debemos asegurarnos de que Ucrania esté a la cabeza de esa mesa y en la posición más fuerte posible. Cualquier debate sobre un acuerdo negociado es, en esencia, un debate sobre el futuro de Ucrania. Una Ucrania soberana debe ser la parte que dirija esos debates, y punto. Todos esperaríamos lo mismo si estuviéramos en la posición de Ucrania. Por lo tanto, los países interesados en promover una paz duradera, enraizada en la Carta de las Naciones Unidas, deben implicarse estrecha y directamente con Ucrania e instar a Rusia a poner fin a esa guerra sin sentido.

En este sentido, lamentamos que, para colmo de males, China haya publicado su propio “plan de paz”, formulado sin la participación de Ucrania. Si China está verdaderamente interesada en apoyar el proceso de paz, agradeceríamos su ayuda. Puede empezar por poner fin a su apoyo a la base industrial de defensa rusa. Sin las considerables cantidades de máquinas herramienta, microelectrónica, óptica y tecnología de vehículos aéreos no tripulados y misiles de crucero que proporciona China, Rusia tendría dificultades para mantener su guerra de agresión. Es más, China puede unirse a la comunidad internacional para exigir rendición de cuentas por las atrocidades cometidas en Ucrania y contra el pueblo ucraniano. Sin justicia para las víctimas de la agresión de Rusia, nunca habrá una paz verdadera.

Por último, todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para apoyar la recuperación, la reconstrucción, la reforma y la modernización de Ucrania. Además, me enorgullece que, en la Conferencia para la Recuperación, celebrada la semana pasada, los Estados Unidos hayan prometido 824 millones de dólares para ayudar a reconstruir la infraestructura energética de Ucrania.

Rusia inició esta guerra brutal y no provocada contra Ucrania, y Rusia podría ponerle fin en cualquier

momento. Ahora bien, hasta que llegue ese día, debemos apoyar a Ucrania en su búsqueda de una paz justa y duradera, acorde con la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Chanda (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición. informativa.

Agradecemos a las Naciones Unidas su apoyo inquebrantable desde el comienzo de la guerra en la búsqueda de la paz guiada por el derecho internacional, incluidos los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y por las resoluciones de la Asamblea General.

Debemos tener el valor necesario para construir la paz. Para lograrlo, debemos hablar de ello. Los días 15 y 16 de junio, más de 100 países de todo el mundo, organizaciones internacionales y representantes religiosos se reunieron para analizar la manera de poner en marcha un proceso de paz basado en el derecho internacional y, en particular, en la Carta de las Naciones Unidas. Es una señal clara en favor de una paz justa y duradera en Ucrania. Queremos dar las gracias a todos los que aceptaron nuestra invitación y contribuyeron al éxito de la cumbre, celebrada en Bürgenstock (Suiza). Por primera vez, hablamos de la paz en Ucrania al más alto nivel. Los debates de los dos días brindaron la oportunidad de escuchar distintas ideas, aprender de las experiencias de los demás y proponer posibles soluciones. Esos debates nos permitieron comprender mejor los puntos de vista de los demás para concebir una visión común. El comunicado conjunto aprobado por la gran mayoría de los países participantes representa un resultado concreto de la cumbre. Seguimos recibiendo adhesiones e invitamos a todos los países a apoyarla. Las posiciones formuladas de forma conjunta proporcionan un marco en el que deberían basarse los debates posteriores. Es importante que se haya establecido una visión común sobre los tres objetivos clave siguientes.

En primer lugar, la utilización en condiciones de seguridad de las centrales e instalaciones nucleares ucranianas y la inadmisibilidad de toda amenaza o empleo de armas nucleares.

En segundo lugar, la navegación comercial libre, completa y segura y el acceso a los puertos del mar Negro y el mar de Azov son fundamentales. En ningún caso se debe utilizar la seguridad alimentaria como arma.

En tercer lugar, deben ser liberados todos los prisioneros de guerra, en el marco de un intercambio completo. Todos los niños y niñas ucranianos deportados y desplazados ilegalmente, así como los demás civiles ucranianos detenidos de manera arbitraria, deben regresar a Ucrania.

Todos esos temas pueden constituir medidas de confianza entre las partes involucradas en el conflicto. Además, revisten gran importancia para numerosos países que se han visto afectados por las consecuencias de la guerra —por ejemplo, a raíz de la subida de los precios alimentarios— o que han vivido directamente un conflicto y desean relatar su experiencia.

Es evidente que, para alcanzar la paz, todas las partes deberán estar dispuestas a dialogar. La participación a alto nivel de Estados y organizaciones este fin de semana nos permitió entablar un diálogo amplio y perfilar ideas comunes. Conjuntamente, hicimos un importante trabajo de fondo. Ahora, tenemos que asegurarnos de que esa dinámica se mantiene. Se necesitarán esfuerzos adicionales para avanzar hacia una paz justa y duradera en Ucrania. Suiza seguirá siendo un asociado para la paz y el diálogo. Tenemos que mantener el rumbo, más allá de esa primera cumbre. No hay tiempo que perder.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Desde que comenzó la grave escalada de la crisis ucraniana, China no ha dejado de reclamar la paz y de promover conversaciones de paz. Los dirigentes chinos han subrayado en reiteradas ocasiones que, para llegar a una solución política de la crisis ucraniana, es imprescindible respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, atenerse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, dar prioridad a las preocupaciones legítimas de todos los Estados en materia de seguridad y apoyar todos los esfuerzos conducentes a una solución pacífica de la crisis.

Es preocupante que persistan los enfrentamientos en Ucrania sin que se vislumbre el final. Cada nuevo día de combates, crece el número de personas fallecidas o lesionadas. Cada nuevo día de conflicto, se eleva el riesgo de una escalada y una posible pérdida de control. Lograr un alto el fuego inmediato, reinstaurar la paz lo antes posible y establecer una arquitectura de la seguridad europea equilibrada, eficaz y sostenible son medidas beneficiosas para los intereses comunes de todas las partes implicadas y reflejan las aspiraciones colectivas de la comunidad internacional.

Desde hace algún tiempo, China y otras partes interesadas han venido planteando múltiples iniciativas y propuestas en favor de una solución política de la crisis ucraniana. Dichas propuestas se enmarcan en los esfuerzos internacionales de paz y constituyen avances importantes en el proceso que ha de culminar en

unas conversaciones de paz. Confiamos en que todas esas iniciativas y propuestas, de manera sinérgica, fortalezcan la disposición de las partes a abrazar la paz y refuercen la dinámica internacional necesaria para entablar conversaciones de paz, con el resultado final de una solución política.

No hace mucho, con la idea de alentar y apoyar los esfuerzos encaminados a aliviar la situación, China y el Brasil presentaron conjuntamente un marco de seis puntos de entendimiento común sobre la crisis ucraniana, en el que se subraya que el diálogo y la negociación son la única solución viable de la crisis y se insta a todas las partes a crear las condiciones necesarias para reanudar el diálogo y distender la situación hasta que se haya logrado un alto el fuego completo. Esos seis puntos reflejan las aspiraciones compartidas de la mayoría de los Estados y representan el terreno de entendimiento más amplio posible a nivel internacional sobre la crisis de Ucrania. Muchos países del mundo han respondido positivamente. Alentamos a los demás países a que apoyen el marco de seis puntos de entendimiento común para que podamos trabajar conjuntamente por la paz.

En el plano diplomático, lo que China ha estado haciendo se puede resumir en ese mismo mensaje: llevar a las partes a la mesa de negociaciones y lograr un acuerdo político. La historia dejó claro hace mucho tiempo que el final de cualquier conflicto está en la mesa de negociaciones. Exhortamos a las partes involucradas en el conflicto a que demuestren voluntad política, busquen un término medio e inicien conversaciones de paz lo antes posible. Asimismo, exhortamos a los países implicados a que mantengan la objetividad y la imparcialidad y establezcan las condiciones propicias para llegar a ese objetivo. En particular, exhortamos a los Estados Unidos a que se ocupen de poner fin cuanto antes a la guerra y restablecer la paz, en lugar de seguir agravando las tensiones, provocando enfrentamientos entre bloques y saboteando la paz y la solidaridad internacionales. De cara al futuro, China mantendrá su compromiso y su comunicación con todas las partes relevantes y trabajará sin descanso en busca de una solución política de la crisis, ejerciendo un papel constructivo en el proceso.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Señor Presidente, le doy las gracias por haber convocado esta sesión informativa. Agradezco también la exposición de la Secretaria General Adjunta DiCarlo.

El conflicto de Ucrania lleva en activo casi dos años y medio, en medio de un deterioro constante de la situación humanitaria y de la seguridad que ha conllevado

una pérdida masiva de vidas humanas y la destrucción de infraestructura crítica.

En cuanto a la situación política, señalamos que del 15 al 17 de marzo se celebraron elecciones en las regiones ucranianas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia, las cuales habían sido declaradas unilateralmente parte de la Federación de Rusia el 29 de septiembre de 2022, tras la celebración de varios referéndums del 23 al 27 de septiembre de 2022. Respecto de las elecciones previstas para marzo de 2024, Sierra Leona recuerda que, el 12 de octubre de 2022, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución ES-11/4, en cuyo preámbulo, en el párrafo cuarto, se señala que

“las regiones ucranianas de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia son zonas que están o han estado parcialmente bajo el control militar temporal de la Federación de Rusia a raíz de la agresión por la que se violó la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania”.

Recordamos también otras resoluciones anteriores de la Asamblea General, como la resolución 68/262, en la que se hace referencia al referéndum celebrado el 16 de marzo de 2014 en la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol y se exhorta a los Estados a que no reconozcan ninguna modificación del estatuto de la región y la ciudad sobre la base de dicho referéndum. Por consiguiente, expresamos nuestra grave preocupación por la decisión de celebrar un ejercicio electoral externo en las regiones anexionadas que se encuentran dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y señalamos que tales acciones no se ajustan a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular a lo dispuesto en el Artículo 2, párrafo 4, y que tendrán serias consecuencias para una posible solución pacífica del conflicto en Ucrania.

En ese sentido, recordamos también la resolución 2202 (2015) del Consejo de Seguridad, en la que se reafirma su pleno respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. En virtud de lo anterior, Sierra Leona secunda la importante declaración realizada por el Secretario General el 22 de septiembre de 2022 (*S/PV.9135, p. 2*), en la que se recuerda que toda anexión del territorio de un Estado por parte de otro Estado que resulte de la amenaza o el uso de la fuerza es una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Si bien tomamos nota de que las partes en el conflicto han expresado su disposición para entablar un

diálogo, es evidente que, para lograr una verdadera paz, es preciso respetar la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania. En vista de ello, es esencial que haya una comunicación directa entre ambas partes en cuanto sea posible. Está claro que no puede haber una solución militar al conflicto de Ucrania.

Considerando las complejidades del conflicto de Ucrania y sus múltiples repercusiones mundiales, reiteramos que el conflicto ha perturbado las relaciones políticas y económicas mundiales y ha intensificado las tensiones geopolíticas, con graves implicaciones para la cooperación internacional en torno a cuestiones socioeconómicas y de desarrollo críticas, además de para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La erosión de la confianza y la cooperación entre las naciones también ha conducido al fracaso de las negociaciones sobre cuestiones mundiales tan cruciales como el control de armamentos, la no proliferación nuclear, la ciberseguridad y los acuerdos comerciales, lo que plantea retos adicionales para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sierra Leona hace un nuevo llamamiento en favor de los esfuerzos diplomáticos de buena fe encaminados al logro de una solución pacífica al conflicto. Hay que dar pasos significativos para lograr el cese inmediato de las hostilidades y un diálogo constructivo de las partes en conflicto, en el que se aborden sus preocupaciones legítimas, con vistas a encontrar una solución política y diplomática, tal y como se contempla en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Es importante que sigamos incidiendo en los efectos devastadores que el conflicto ejerce en la población e infraestructura civiles. Hacemos hincapié en los informes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, en los que se indica que 14,6 millones de personas —alrededor del 40 % de la población de Ucrania— necesitan alguna forma de asistencia humanitaria, mientras que aproximadamente 9,7 millones de personas se han visto desplazadas a la fuerza por la guerra.

Las cifras alarmantes de bajas civiles y la crisis humanitaria en Ucrania también ponen de relieve la urgente necesidad de que todas las partes en conflicto den prioridad a la protección de los civiles, al diálogo y a la diplomacia y se abstengan de exacerbar más la situación y de seguir tratando de ganar la guerra en el campo de batalla. La comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, deben mantener su firme determinación de apoyar la búsqueda de una paz justa y sostenible en Ucrania.

Permítaseme concluir señalando, con carácter importante, que, sobre la base de nuestra inquebrantable opinión de principios acerca del carácter sacrosanto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas relativos al respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros, reiteramos una vez más nuestro llamamiento en favor del pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa sobre la situación de Ucrania en el día de hoy. Deseo saludar la participación del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

Habida cuenta de las numerosas ocasiones en que el Consejo ha abordado el conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania, centraré la declaración de hoy en varias posiciones y argumentos que hemos expuesto en todo momento.

En primer lugar, seguimos muy preocupados por la peligrosa trayectoria de escalada del conflicto, incluido el riesgo de precipitación nuclear intencionada, por error de cálculo o por accidente, y la posibilidad real de que el conflicto haga que Europa se vea inmersa en una confrontación militar total.

En segundo lugar, el diálogo, la diplomacia y la distensión siguen siendo las únicas sendas viables para lograr la desescalada, el cese de las hostilidades y, en última instancia, el arreglo del conflicto. En ese contexto, tomamos nota del comunicado conjunto relativo a un marco de paz publicado en la recientemente concluida cumbre sobre la paz en Ucrania, celebrada en Suiza los días 15 y 16 de junio. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes, aliadas y enemigas por igual, para que dejen de lado sus diferencias y desempeñen un papel constructivo a fin de lograr una solución sostenible al conflicto en la que se tengan en cuenta las legítimas preocupaciones de todos los implicados. Cuanto más se prolonga la guerra, más se aleja la perspectiva de una paz duradera.

En tercer lugar, dado que la población civil sigue siendo la más castigada por la guerra, exhortamos a todas las partes a que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario y las normas de la guerra. La protección de los civiles y de quienes acuden en su ayuda es una necesidad imperiosa. Todas las partes deben respetar escrupulosamente los principios de distinción, precaución y proporcionalidad.

En cuarto lugar, hacemos hincapié en el respeto de la Carta de las Naciones Unidas como árbitro último de la paz y la seguridad internacionales. En la conmemoración del 75° aniversario de los Convenios de Ginebra, no debemos permitir que se erosionen los marcos establecidos con tanto esfuerzo por la comunidad internacional para garantizar la paz y proteger la dignidad humana.

Por último, alentamos a las partes beligerantes a basarse en las escasas medidas de fomento de la confianza existentes —como el intercambio de prisioneros, la repatriación de los soldados caídos, los esfuerzos por abordar las cuestiones humanitarias y la participación de las comunidades en un diálogo basado en la fe— como pasos para volver a la mesa de negociaciones. Mozambique, que se encuentra en un continente que se esfuerza por silenciar las armas, se atiene al axioma de que “no hay nada más valioso, humano y sabio que la paz entre las naciones”. Por ello, el Consejo debe seguir adelante ayudando a ambas partes a recuperar la esperanza de lograr la paz. Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades, se reanuden las negociaciones directas sin condiciones previas y se participe activamente en un diálogo constructivo y significativo.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Han pasado ya más de dos años desde que Rusia lanzó su guerra de agresión ilegal y no provocada contra Ucrania. Las consecuencias de la guerra de Putin han sido desastrosas. En Kyiv, el pasado diciembre, estuve con niños que estaban aprendiendo a andar de nuevo, tras haber perdido extremidades en los ataques rusos. Conocí a dos niñas rescatadas tras meses de adopción forzosa por parte de Rusia. Lloramos por los más de 10.000 civiles que han perdido la vida en Ucrania; compartimos la preocupación de los padres de los 20.000 niños expulsados forzosamente y aún sin localizar, que han sido desplazados de sus familias. El pueblo de Rusia, en particular las madres de los soldados, también sufre. Pero no, por supuesto, el Gobierno ruso, cuyas arcas de la guerra se financian a través de la adquisición de petróleo y gas por parte de sus asociados, lo cual, a su vez, permite a Rusia comprar armas a la República Popular Democrática de Corea y el Irán, mientras sus ciudadanos —y millones de personas en todo el mundo— se enfrentan a penurias económicas y a la inseguridad alimentaria.

Existe una forma pacífica de acabar con la guerra y el sufrimiento. El pasado fin de semana se reunieron

en Suiza 100 países e instituciones para debatir sobre la paz y el fin de la guerra basándose en el derecho internacional, los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las propias propuestas del Presidente Zelenskyy. Doy las gracias al Gobierno suizo por organizar esa conferencia. Desde todos los continentes, los representantes subrayaron que todos los Estados salen beneficiados si se respetan la Carta de las Naciones Unidas y la integridad territorial y la soberanía. También se demostró cómo podemos dar ahora los primeros pasos en pro de la paz, incluso en lo que respecta a la seguridad alimentaria, la seguridad nuclear y el retorno de los niños ucranianos.

Sin embargo, Putin despreció esa oportunidad. Se opuso a la cumbre de paz. Trató activamente de socavarla. Pasó los días previos a la cumbre perpetrando un ataque nuevo y despiadado contra Khárkiv, utilizando bombas planeadoras para atacar a civiles e infligir más daños a la infraestructura energética de Ucrania. Dejó claro que solo le interesa la capitulación total de Ucrania. Sugirió que solo se podría considerar un alto el fuego si Ucrania le cedía su territorio soberano. Con esas actitudes, ¿dónde quedan la solución pacífica y el respeto de la Carta de las Naciones Unidas?

Ahora, solo dos días después de los llamamientos internacionales generalizados en favor de una paz justa en Ucrania, Putin se ha dirigido a Pyongyang en busca de más armas norcoreanas para mantener su guerra, lo cual contraviene las resoluciones del Consejo de Seguridad. Cada uno de los Miembros de las Naciones Unidas tiene la responsabilidad de rechazar ese comportamiento y de defender los principios de esta institución. Todos debemos instar a Rusia —el único Estado que puede poner fin a la guerra de inmediato— a que retire sus fuerzas del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente y a que participe constructivamente en los esfuerzos internacionales orientados a alcanzar una paz justa y duradera, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición.

Francia se congratula de que se haya celebrado la conferencia de alto nivel sobre la paz en Ucrania el pasado fin de semana en Bürgenstock (Suiza). Unos 100 países se reunieron para definir juntos las bases de una paz justa y duradera. De ese modo, la comunidad internacional pudo trabajar para hallar soluciones concretas en los ámbitos de la seguridad nuclear, la seguridad alimentaria y la protección de la población civil.

Mientras nos encontrábamos reunidos para buscar un camino hacia la paz y hacer frente a las consecuencias de la guerra de agresión lanzada por Rusia, ese país intensificó sus embates contra el territorio ucraniano, atacó deliberadamente a la población civil y mostró desprecio por los derechos de los prisioneros de guerra. Las violaciones masivas de los derechos humanos que Rusia ha cometido en Ucrania están documentadas. Las Naciones Unidas han verificado casos de deportación y secuestro de niños ucranianos. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania ha determinado que el empleo de la violencia sexual por parte del ejército ruso forma parte de una política sistemática.

Rusia no ha dejado de denigrar la cumbre sobre la paz que acaba de concluir y ha disuadido a los países invitados de participar en ella. Hemos escuchado a ese país denunciar la supuesta parcialidad de la iniciativa planteando que ese diálogo era un intento de darle un ultimátum, cuando Rusia, en vísperas de la conferencia, puso la rendición lisa y llana de Ucrania como condición para las conversaciones. Las acciones de Rusia demuestran que no desea negociar de buena fe y que equipara la paz a la capitulación de Ucrania. Tenemos la responsabilidad colectiva de instar a Rusia a que haga cesar su agresión, reanude el cumplimiento del derecho internacional y se sume al marco de debates iniciado en Bürgenstock (Suiza). Los llamamientos a la paz solo pueden dirigirse a Rusia. Ese país es el único que, al decidir continuar su guerra día tras día, socava la paz y la seguridad internacionales.

La paz no puede equivaler a la rendición de la parte agredida. Las negociaciones de paz solo son posibles si se fundamentan en el derecho internacional. No pueden consistir en el reconocimiento de un acto de agresión contra un Estado soberano, la violación de sus fronteras reconocidas internacionalmente y la banalización del uso ilegal de la fuerza. Consentir esos términos equivaldría a aceptar la situación actual, la ley del más fuerte y el fin del derecho internacional. El camino que la comunidad internacional ha trazado en Bürgenstock es el camino de la paz en las fronteras de Ucrania y Rusia, es decir, el camino del derecho internacional.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

La guerra que la Federación de Rusia sigue librando contra Ucrania continúa provocando un gran sufrimiento humano y una destrucción a gran escala, que tienen consecuencias amplias en todo el mundo. La cumbre

sobre la paz celebrada en Suiza el pasado fin de semana reunió a 100 países y organizaciones de todo el mundo. Esa participación tan alta demuestra la voluntad de la comunidad internacional de alcanzar una paz duradera en Ucrania, con base en los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y en el respeto del derecho internacional. Una vez más, la comunidad internacional reiteró claramente que condena el uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de cualquier Estado. Esos son los principios que deben seguir guiándonos en la búsqueda de una solución duradera a esa guerra ilegal.

La conferencia no ha sido más que el principio del proceso, y depende de nosotros, los miembros de la comunidad internacional, que ese proceso siga adelante. El estancamiento de nuestros esfuerzos de paz perpetuaría la inestabilidad y pondría en peligro la seguridad alimentaria y la estabilidad económica mundiales. Las sesiones temáticas de la cumbre allanaron el camino para una posible colaboración en los ámbitos cruciales de la seguridad alimentaria, la libertad de navegación en el mar Negro, la seguridad nuclear tecnológica y física, el intercambio de prisioneros de guerra y el retorno de los muchos miles de niños ucranianos.

Lamentamos mucho el relato de Rusia en torno a la cumbre sobre la paz. Ese relato intenta legitimar su agresión e impide llegar a un entendimiento común sobre un posible camino hacia la paz. La guerra de Rusia también ha ocasionado uno de los desplazamientos forzados de población más rápidos desde la Segunda Guerra Mundial. Unos 6 millones de ucranianos siguen viviendo como refugiados en toda Europa, y otros 4,9 millones se han convertido en desplazados internos.

Mientras Ucrania lucha en una guerra por necesidad, defendiendo su propio derecho a existir, Rusia sigue infligiendo sufrimiento y daños. La ofensiva reciente contra la región de Khárkiv ha causado un sufrimiento incalculable a la población y ha vuelto sus hogares inhabitables. Los ataques contra zonas pobladas que se dirigen contra civiles y destruyen la infraestructura energética, las escuelas y otros establecimientos civiles son indefendibles.

Las repercusiones de la guerra se extienden mucho más allá de Ucrania. La decisión de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro ha afectado gravemente la producción y exportación de productos agrícolas. No se debe usar de ningún modo la seguridad alimentaria como arma. Tampoco podemos olvidar las consecuencias ambientales de los constantes bombardeos y de

los restos de material de guerra. Además, al ocupar de manera ilegal y militarizar la central nuclear de Zaporizhzhia, la mayor de Europa, la Federación de Rusia ha puesto en peligro la seguridad nuclear tecnológica y física en todo el continente. Instamos a la Federación de Rusia a que se retire del emplazamiento y devuelva el control total a las autoridades ucranianas legítimas. Subrayamos una vez más que el uso y la amenaza de uso de armas nucleares son inadmisibles.

Las fuerzas y las autoridades rusas han deportado a Rusia a miles de civiles ucranianos, entre ellos niños que han sido separados de sus familias a la fuerza. Las consecuencias adversas para los niños siguen siendo desproporcionadas, como han verificado las Naciones Unidas en el informe anual más reciente sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384). En 2023, los niños continuaron siendo víctimas de matanzas, mutilaciones y secuestros. Se atacaron escuelas y hospitales, y se denegó el acceso humanitario. Pedimos a Rusia que adopte y aplique a la brevedad un plan de acción para hacer cesar y prevenir esas graves violaciones. Todos los niños ucranianos que fueron deportados y desplazados de manera ilegal, y todos los demás civiles ucranianos que han sido objeto de detención arbitraria, deben ser devueltos a Ucrania. Asimismo, debe garantizarse la rendición de cuentas por los crímenes de derecho internacional más graves cometidos contra Ucrania y en su territorio.

Para concluir, estamos convencidos de que, para lograr la paz, todas las partes deben participar y dialogar entre sí. Seguiremos apoyando a Ucrania hasta conseguir una paz general, justa y duradera, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Yamazaki (Japón) (habla en inglés): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta sesión. También agradezco a Eslovenia y a los Estados Unidos que hayan solicitado su convocatoria. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su completa exposición informativa.

Esta sesión tiene lugar en un momento oportuno, tras la cumbre sobre la paz en Ucrania que se celebró el fin de semana pasado. El Japón agradece encarecidamente a Suiza que haya acogido esa importante reunión de líderes. En la cumbre, hemos reiterado el compromiso de la comunidad internacional de lograr una paz justa y duradera en Ucrania.

Una inmensa mayoría del mundo ha estado procurando la paz en Ucrania desde que Rusia comenzó su agresión contra Ucrania, en violación del Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas. Como

han informado las Naciones Unidas, el número de bajas civiles, entre ellas mujeres y niños, y la destrucción de infraestructura civil han seguido aumentando. Hemos expresado una y otra vez nuestra grave preocupación por que los acontecimientos de hoy en Ucrania, podrían producirse mañana en cualquier otra parte del mundo, incluida Asia Oriental. Si queremos defender los principios fundamentales del derecho internacional e impedir cualquier intento futuro de cambiar el *statu quo* por la fuerza en cualquier parte del mundo, será indispensable lograr la paz en Ucrania basada en virtud de la Carta. Por ello, el Japón desea señalar una vez más que una inmensa mayoría de los Estados Miembros ha confirmado, mediante resoluciones de la Asamblea General, la importancia de la Carta para una paz justa y duradera en Ucrania.

En relación con Asia Oriental, también condenamos el empleo de misiles y otro equipo militar procedente de Corea del Norte, lo cual constituye una violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la proliferación. Ningún país debería tener que temer a las amenazas a su propia soberanía e integridad territorial, ni ningún país debería vulnerar la Carta y las resoluciones del Consejo. La semana pasada, el Primer Ministro Kishida, del Japón, y el Presidente Zelenskyy, de Ucrania, firmaron el Acuerdo de Apoyo y Cooperación Japón-Ucrania. El Acuerdo precisa las esferas de cooperación entre nuestros dos países, entre ellas la seguridad y la defensa, la asistencia humanitaria y la recuperación y reconstrucción. Lo firmamos convencidos de que la cuestión de Ucrania concierne a toda la comunidad internacional. Lo que hay que hacer está muy claro. Para restablecer la soberanía y la integridad territorial de Ucrania sobre la base de la Carta, Rusia debe retirarse de manera incondicional e inmediata de Ucrania, y seguiremos instándola a que lo haga.

Sr. Gaouaoui (Argelia) (habla en inglés): Doy las gracias también a Rosemary DiCarlo por su esclarecedora exposición informativa.

No hay nada que pueda justificar los daños ocasionados por los conflictos, como las muertes entre los civiles, el sufrimiento de los refugiados y los desplazados internos, así como otros daños que afectan a la población civil. Persiste la preocupación de Argelia por el deterioro de la situación humanitaria derivada del conflicto en Ucrania y por las repercusiones de las hostilidades en curso sobre la población e infraestructura civiles. Las partes deben trabajar constantemente para proteger a la población e infraestructura civiles, incluidas las infraestructuras energéticas críticas, así como cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho

internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y abstenerse de toda medida que pueda poner en peligro a la población e infraestructura civiles. También es más importante que nunca que las partes en el conflicto se opongan a la tendencia a la escalada y concedan al diálogo inclusivo la oportunidad que merece de alcanzar una solución pacífica. Si queremos restablecer la paz y la seguridad en Ucrania y en la región en general, no hay alternativa a una solución pacífica del conflicto, y eso solo puede lograrse mediante un diálogo inclusivo y constructivo, con la participación de las dos partes en el conflicto. Asimismo, debe basarse en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que nadie puede cuestionar, y en las preocupaciones de seguridad legítimas de ambas partes. La escalada solo puede provocar más tensión y más víctimas y pérdidas, porque aleja cualquier perspectiva de paz sostenible, al igual que la polarización.

Es imperioso que el Consejo de Seguridad siga centrado en la forma de resolver el conflicto abordando las cuestiones más importantes y urgentes, entre ellas cómo detener de inmediato la pérdida de vidas y la destrucción de infraestructura civil, poner fin a las hostilidades, mantener la paz y la seguridad y lograr una solución justa y duradera del conflicto. Esa debe ser nuestra brújula.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por la exposición informativa que ha presentado, y también celebro la participación del Representante Permanente de Ucrania en la sesión de hoy.

Guyana toma nota de la intensificación de los esfuerzos diplomáticos realizados este mes, incluso en la cumbre sobre la paz en Suiza, para responder a la situación humanitaria y de la seguridad en Ucrania y encontrar una solución pacífica y duradera al conflicto en curso. Abrigamos la esperanza de que pronto se encuentre un camino hacia la paz duradera con el firme empeño de ambas partes y el apoyo de la comunidad internacional.

Guyana sigue profundamente preocupada por los efectos devastadores del conflicto actual en Ucrania. Deploramos las crecientes bajas civiles sufridas en la guerra y vemos cómo el riesgo de una catástrofe mayor crece de manera exponencial cada día que pasa. La invasión ilegal de Ucrania ya ha causado indecibles pérdidas y destrucción de vidas y bienes y ha provocado una crisis humanitaria y de refugiados, que se considera la crisis de desplazamientos mayor y más rápida en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. La guerra también ha tenido efectos perjudiciales en la energía,

la seguridad nuclear física y tecnológica, el medio ambiente y la seguridad alimentaria mundial, y aún no muestra signos de terminar. Insistimos en la necesidad de poner fin de inmediato a las hostilidades y de que la Federación de Rusia retire sus fuerzas militares de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. Prolongar más la guerra no hará sino aumentar las consecuencias de por sí nefastas para la población civil y para la paz y la seguridad mundiales.

Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, exigimos que las partes cumplan plenamente con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Ello incluye la obligación de velar constantemente por evitar todo daño a la población civil y a los bienes de carácter civil y de permitir el acceso seguro y sin trabas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y del personal humanitario de las Naciones Unidas, incluso a las zonas bajo ocupación. Guyana ha reafirmado con claridad y coherencia su respeto pleno de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como la integridad territorial y la soberanía de Ucrania. Por consiguiente, reiteramos que todas las naciones deben adherirse a los principios de respeto de la soberanía, la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de otro Estado soberano, la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza y la solución pacífica de todas las controversias.

Elogiamos los esfuerzos que los Estados vecinos y amigos están realizando para prestar apoyo humanitario a Ucrania, incluidos los refugiados ucranianos atrapados en el extranjero, y pedimos que se aumente el apoyo al plan de necesidades y respuesta humanitarias. También alentamos a que se siga intensificando el diálogo diplomático con las partes para reducir las hostilidades y trabajar en pro de una paz sostenible. Teniendo esto en cuenta, esperamos con interés el seguimiento de la cumbre sobre la paz en Suiza y otras iniciativas positivas, que puedan dar alivio a las personas que sufren la embestida cotidiana de las armas en Ucrania y Rusia. Guyana insta una vez más a los miembros del Consejo a trabajar de consuno para allanar el camino hacia la paz y poner fin al sufrimiento en Ucrania.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Agradezco a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su detallada exposición informativa.

El Ecuador lamenta que luego de más de dos años de iniciada la invasión a Ucrania, aún no se vislumbre

el final del conflicto. Por el contrario, las hostilidades y los riesgos de escalada se intensifican, exacerbando la tensa situación geopolítica y aumentando el riesgo de una confrontación más amplia. El Ecuador lamenta que la naturaleza prolongada del conflicto siga imponiendo un alto costo a Ucrania y a su gente, afectando desproporcionadamente a la población civil. La gravedad de la situación humanitaria en Ucrania es inconmensurable.

De la misma forma, la guerra continúa generando repercusiones negativas a nivel global. Los conflictos armados tienden a desviar la atención y los fondos necesarios para abordar los desafíos globales urgentes, lo que afecta especialmente a los países en desarrollo. El Ecuador se une al llamado internacional generalizado para que todas las partes se abstengan de utilizar armas explosivas en áreas pobladas y alejen los combates de las zonas urbanas. El derecho internacional humanitario es claro en su prohibición de los ataques contra civiles e infraestructura civil, y debe ser respetado. De la misma forma, insisto en la necesidad de que se respeten los marcos legales internacionales que rigen la transferencia de armas y municiones, a fin de contrarrestar las amenazas que representa el flujo masivo de armas y municiones en el contexto del conflicto.

En materia de seguridad nuclear, el Ecuador reitera la necesidad de que se protejan todas las instalaciones nucleares en Ucrania, incluida la central de Zaporizhzhia, a través del cumplimiento de los siete pilares de seguridad nuclear y los cinco principios fundamentales delineados por el Organismo Internacional de Energía Atómica. Toda narrativa o acción que implique una amenaza nuclear es inaceptable. La posición histórica del Ecuador es clara sobre este tema: no existen buenas manos para las armas nucleares.

Después de haber entrado en el tercer año del conflicto, el Ecuador mantiene su posición de respaldo irrestricto a los principios de integridad territorial, soberanía e independencia política de Ucrania, al tiempo que aboga por una salida pacífica y negociada del conflicto. La posición de mi país se basa en el respeto a los principios del derecho internacional y en su compromiso con los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, especialmente aquellos delineados en el Artículo 2, párrafo 4, donde se establece que los Miembros de la Organización deben abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad o independencia política de cualquier Estado. Es por eso que el Ecuador sumó su voz a la amplia mayoría de la comunidad internacional y votó a favor de las seis

resoluciones adoptadas por la Asamblea General en el marco de su undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia, convocado por el Consejo de Seguridad mediante la resolución 2623 (2022).

En esa lógica, el Ecuador llama a la Federación de Rusia a que cumpla con lo dictaminado por la Corte Internacional de Justicia en marzo de 2022 y suspenda sus operaciones militares en Ucrania para dar paso al diálogo y a la diplomacia como vías legítimas y efectivas para la búsqueda de la paz. En mayo de 2022, el Consejo acordó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2022/3), con la cual se recordó que, en virtud de la Carta, todos los Estados Miembros asumimos la obligación de arreglar nuestras controversias internacionales por medios pacíficos. También se expresó apoyo a los esfuerzos del Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica, por lo que la presencia de la Subsecretaria General Di Carlo en la cumbre de Suiza la entendemos en ese marco.

Ante el incremento de tensiones, resulta crucial que se retomen la negociación y la vía diplomática, enmarcadas en la lógica de la Carta de las Naciones Unidas y guiadas por los principios de justicia establecidos por la Asamblea General, respetando lo dispuesto por la Corte Internacional de Justicia. El Ecuador insta al Consejo a que cumpla con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y a que actúe con determinación, en plena adherencia a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, para poner fin a este conflicto devastador. Es nuestro deber trabajar para encontrar una paz justa y duradera en Ucrania, que respete su independencia, soberanía e integridad territorial y que contemple las posiciones de todas las partes involucradas.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, permítaseme dejar constancia de nuestro desacuerdo fundamental, que ya hemos expresado en numerosas ocasiones, con la invitación de ocho representantes a la sesión de hoy en virtud de los artículos 37 y 39. Es evidente que ese número de intervenciones no se ajusta al formato indicado, ya que estamos en una sesión informativa y no en un debate o un debate abierto. Lamentamos que la Presidencia surcoreana menoscabe las prácticas de trabajo del Consejo de Seguridad. ¿Qué valor añadido pueden aportar todas esas personas al debate de hoy cuando seis de ellas representan a países que son miembros de la Unión Europea y de la OTAN y no podrán decir nada que no sea la posición básica de la Unión Europea y de la OTAN? Está claro que no pueden aportar ningún valor añadido. La única razón de que participen es la intención de crear una audiencia masiva, un

coro de voces que promueva los argumentos politizados de Bruselas. Es un despilfarro clarísimo de los valiosos recursos del Consejo. Ya hemos hablado en numerosas ocasiones del carácter contraproducente de ese enfoque, que socava la autoridad del Consejo de Seguridad.

Observamos que, tras haber estado ausente de las sesiones del Consejo de Seguridad durante seis meses, el Representante Permanente de Chequia ha solicitado asistir hoy. Recuerdo que en diciembre de 2023 se negó rotundamente a comparecer en el Consejo cuando nos reunimos para hablar de los ataques terroristas contra Bélgorod realizados por las fuerzas armadas ucranianas con sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes Vampire suministrados por la República Checa. Confiamos en que hoy el Representante Permanente de Chequia nos ofrezca por fin una explicación exhaustiva sobre la complicidad de su país en los crímenes del régimen de Kiev.

Oficialmente, la motivación de los colegas occidentales para convocar la presente sesión del Consejo de Seguridad es la necesidad de abordar la situación política en Ucrania. Sin embargo, en las intervenciones de los demás representantes no hemos escuchado prácticamente nada de carácter político, o al menos nada nuevo. No obstante, hay mucho de lo que hablar en el frente político, en particular el hecho de que el mandato presidencial de Zelenskyy terminaba el día 20 de mayo y las múltiples implicaciones jurídicas asociadas. Los medios de comunicación occidentales están especulando más sobre los posibles sucesores. En estos momentos, ¿qué persona y qué organismo ucraniano deben considerarse representantes legítimos? ¿Quién tiene derecho a participar en las negociaciones de paz sobre Ucrania? Son preguntas importantes, pero nadie las plantea.

¿Acaso en alguna de las intervenciones de hoy se ha hecho mención a las causas del conflicto, la opresión a gran escala de la población de habla rusa y la propagación de una rusofobia flagrante, contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional referentes a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas? En dicha Declaración se estipula que hay que respetar la integridad territorial de aquellos Estados que se conduzcan de conformidad con el principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos y estén, por tanto, dotados de un Gobierno que represente a la totalidad del pueblo perteneciente al territorio. Somos los únicos que hemos planteado en el Consejo de Seguridad la cuestión de los derechos de los ciudadanos de habla rusa, cuyas opiniones hay que tener

en cuenta; de lo contrario, según los documentos que acabo de mencionar, será imposible apoyar plenamente la integridad territorial de Ucrania. Lamentamos que la Secretaría de las Naciones Unidas no haya reflejado esta cuestión en sus declaraciones.

Hoy hemos escuchado también a la representante británica expresar palabras de conmiseración por los civiles ucranianos, en particular por los niños. Desde 2014, cuando el régimen de Kiev emprendió una guerra contra su propio pueblo en Dombass, no hemos oído una sola palabra de conmiseración por los niños de Dombass, a los que las fuerzas armadas y los batallones nacionales ucranianos han estado matando sin piedad. Hemos mantenido sesiones del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión, además de una sesión oficiosa según la fórmula Arria, en las que hemos exhibido pruebas de las lesiones sufridas por los niños y niñas de Dombass a raíz de los ataques realizados por las fuerzas armadas ucranianas. A ello hay que sumar otras muertes causadas por las fuerzas armadas ucranianas. ¿Dónde estaba entonces la compasión de la representante británica? Además, ni ella ni sus asociados occidentales mostraron ninguna compasión cuando las fuerzas armadas ucranianas atacaron deliberadamente a civiles en ciudades rusas. Esa compasión selectiva nos inspira solamente repugnancia. Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, pusimos en marcha la operación militar especial para detener la matanza que el régimen de Kiev había estado llevando a cabo contra la población de Dombass.

Una pregunta más: ¿acaso los miembros del Consejo que abogan en cada ocasión por abordar temas de derechos humanos en el Consejo han hecho referencia a la situación de la Iglesia ortodoxa ucraniana? La respuesta es que no: no lo han hecho. Sin embargo, estos días, ante el silencio ensordecedor de las organizaciones internacionales, se están destruyendo iglesias ortodoxas y los sacerdotes de la Iglesia ortodoxa ucraniana canónica se ven perseguidos por motivos políticos. Según las estadísticas de que se jactan las fuerzas de seguridad ucranianas, hasta diciembre de 2023 se habían presentado más de 70 causas penales contra miembros de la Iglesia ortodoxa ucraniana —de las cuales, 16 contra obispos metropolitanos— y en 19 de ellas se emitió un veredicto de culpabilidad. Hace apenas un mes, a pesar de las protestas masivas, se demolió por decreto de las autoridades de Kiev una capilla que se había construido en el emplazamiento de la antigua Iglesia de los Diezmos de Kiev, a pesar de las objeciones públicas.

Por el momento, el régimen de Kiev se centra únicamente en servir los intereses geopolíticos de Occidente,

porque solo así garantizará su supervivencia política. La situación socioeconómica del país no importa a las actuales autoridades de Kiev, porque están ahí en calidad de suplentes. La situación humanitaria empeora cada día que pasa. La población huye en masa de Ucrania, se marcha al extranjero para escapar de la movilización iniciada por el régimen de Kiev, que en el país recibe el sobrenombre de “movilización a la tumba”. Los que huyen no desean engrosar las filas de los condenados a una muerte segura como carne de cañón. Según datos oficiales solo de Ucrania, ya han huido unos 6 millones de personas. Ayer mismo salió a la luz la información de que toda la Orquesta Sinfónica de Kiev había huido a Alemania. También suele haber casos similares en que están implicados deportistas profesionales.

Actualmente, la corrupción florece; la asistencia humanitaria es objeto de saqueos. Existe una censura rigurosa de los medios de comunicación, los precios de los alimentos y el costo de los servicios de la vivienda se ha disparado, lo que hace que las personas de a pie tengan que luchar por sobrevivir. El pueblo ucraniano está cada vez más indignado por lo que está ocurriendo. Según datos del Instituto Internacional de Sociología de Kiev, la mayoría de los ucranianos cree que la culpa del empeoramiento de la situación económica y de la situación democrática recae en la actuación de las autoridades.

Al mismo tiempo, los miembros de la OTAN, liderados por los Estados Unidos en la mejor tradición neocolonial, están de hecho saqueando Ucrania, comprando sus recursos, su industria y su riqueza agrícola por prácticamente nada. Recientemente, el testarudo senador rusófono Lindsey Graham ha declarado de manera abierta que Kiev

“está asentada sobre minerales esenciales que valen entre 10 y 12 billones de dólares. No quiero dar ese dinero y esos activos a Putin para que los comparta con China (...). Esos 10 a 12 billones de dólares de activos minerales esenciales pueden ser utilizados por Ucrania y Occidente”.

Llama la atención que Occidente, preocupado por rentabilizar su inversión en el conflicto de Ucrania, hable cada vez más de préstamos que los ucranianos tendrán que devolver. Me pregunto si los propios ucranianos son conscientes de ello.

Hoy no hemos oído ni una palabra sobre todos esos temas relativos a la situación política, temas incómodos para Kiev y sus patrocinadores occidentales. Eso se debe a que convocaron esta sesión con un único objetivo: dar

vuelatas en círculo celebrando una conferencia pseudo-pacifista y pseudoglobal en Bürgenstock. Para cualquier observador sensato, desde el principio fue patente que estaba condenada al fracaso porque sus organizadores y quienes la inspiraron pensaban en todo menos en la paz. En efecto, ¿qué debate sobre la paz puede haber si el único objetivo de esa reunión era reunir a una especie de masa crítica para imponer un ultimátum a Rusia, supuestamente en nombre de la comunidad internacional?

Sin embargo, las aspiraciones poco sinceras de quienes estaban detrás de la convocatoria de la reunión en Bürgenstock no estaban destinadas a tener éxito. En primer lugar, la mayoría de los invitados conocían esa intriga tosca y se negaron a participar. En segundo lugar, muchos de los que asistieron no dijeron lo que los organizadores habían planeado, e incluso afirmaron de manera explícita que los intentos de debatir cualquier cosa sin Rusia son inútiles. Al parecer, con esa idea en mente, o quizás por sus propias razones políticas internas, los principales instigadores de la reunión, a saber, los Estados Unidos, Alemania, Francia y el Japón, abandonaron la conferencia antes de que finalizara. A resultas de ello, incluso los representantes ucranianos tuvieron que reconocer que los enfoques de Occidente y del resto del mundo ante la crisis ucraniana difieren de manera drástica. El número y la cobertura geográfica de los participantes muestran claramente que el resultado fue nulo. Los resultados de todas esas reuniones carecen de peso político y no pueden constituir ningún tipo de punto de partida para una negociación seria sobre las perspectivas de solución del conflicto ucraniano. Ese tipo de reuniones tan estrechas de miras pueden convocarse una docena de veces, pero no harán que la paz esté más cerca.

En ese sentido, lamentamos que representantes de la Secretaría de las Naciones Unidas participaran en esa reunión, presentándose como observadores. Se trata de una conducta inaceptable en virtud del Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas.

El 14 de junio, el Presidente de la Federación de Rusia presentó una propuesta de paz genuina. Estamos hablando aquí del estatuto neutral no alineado y no nuclear de Ucrania, su desmilitarización, su desnazificación, el reconocimiento de nuevas realidades territoriales y el estatuto de Crimea, Sebastopol, las repúblicas populares de Donetsk y Luhansk y las provincias de Khersón y Zaporozhye como entidades constitutivas de la Federación de Rusia. En el futuro, todas esas disposiciones fundamentales y basadas en principios deben consagrarse como acuerdos internacionales esenciales.

Naturalmente, eso también implica que se levanten todas las sanciones que Occidente impuso a Rusia.

Además, teniendo en cuenta lo que hemos dicho anteriormente sobre el incumplimiento sistemático de los derechos humanos y las libertades por parte del régimen neonazi, y cuando examinamos las perspectivas de solución del conflicto, importa también tener en cuenta que Kiev debe derogar sus actos legislativos rusóforos y otras decisiones, incluida la prohibición de la lengua rusa en todos los ámbitos de la vida, y renunciar de una vez por todas a la glorificación del nazismo. Importa que Ucrania vuelva al estado de derecho para garantizar los derechos y las libertades de toda la población de Ucrania, incluida la parte de habla rusa.

Hemos oído que los dirigentes de los países occidentales y de la OTAN se apresuraron a rechazar esas propuestas de paz. Para nosotros, no fue ninguna sorpresa. Esos rechazos no hacen sino confirmar la ceguera estratégica de las capitales occidentales. Vimos algo parecido a finales de 2021, cuando los Estados Unidos, la OTAN y Europa rechazaron las propuestas de Rusia para un proyecto de acuerdo sobre garantías de seguridad. Instamos a nuestros colegas occidentales a que no repitan sus errores y atiendan la voz de la razón. De lo contrario, cargarán con la responsabilidad política y moral de un derramamiento de sangre continuo. Está claro que la realidad sobre el terreno y en la primera línea seguirá cambiando, y no a favor de Kiev, y que las condiciones para iniciar las negociaciones serán entonces diferentes.

El objetivo de las propuestas rusas no es congelar el conflicto, sino realmente solucionarlo. Eso nos permitirá pasar página a esta trágica parte de la historia y, paso a paso, empezar a reconstruir gradualmente la confianza y las relaciones de buena vecindad entre Rusia y Ucrania, y en Europa en su conjunto. Sin embargo, para que eso ocurra, debe producirse un cambio radical en el pensamiento de las élites políticas occidentales, que deben rechazar por principio los intentos de utilizar el proyecto ucraniano contra Rusia; la OTAN debe abandonar su política agresiva y militarista, y debe reanudarse un diálogo ordinario y sustantivo sobre toda la gama de cuestiones de seguridad mundial, teniendo en cuenta obligatoriamente los intereses de todos los Estados Miembros. Es el único camino que se puede seguir para evitar un mayor recrudecimiento. Quisiéramos pedir que se tome ese camino antes de que sea demasiado tarde.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de la República de Corea.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa oportuna.

El pasado fin de semana, alrededor de un centenar de delegaciones de diversos países e instituciones, incluida la República de Corea, se reunieron en Suiza para celebrar la primera cumbre sobre la paz en Ucrania. Cabe destacar que los líderes acordaron un proyecto común para lograr avances en el comunicado conjunto en los ámbitos de la seguridad nuclear, la seguridad alimentaria y las cuestiones humanitarias. Mi delegación señala igualmente que durante la cumbre se intercambiaron diversos puntos de vista sobre la forma de poner fin a esta guerra, y estimamos que esa cumbre sentó bases importantes para lograr una paz duradera en Ucrania.

También la semana pasada, una serie de conferencias de alto nivel, entre ellas la Cumbre del Grupo de los Siete en Italia y la Conferencia para la Recuperación de Ucrania en Alemania, demostraron un sentimiento común de urgencia por poner fin a esta guerra. Sin embargo, nos consterna que Rusia prosiguiera sus ataques contra ciudades ucranianas, incluida Kiev, con misiles y aviones no tripulados, incluso mientras los dirigentes mundiales se reunían la semana pasada.

Todas las guerras terminan, y la de Ucrania también lo hará. Sin embargo, la forma en que termine la guerra en Ucrania determinará en gran medida el futuro de la política mundial y definirá la arquitectura de seguridad en Europa y fuera de ella. Por ello, insistimos en tres principios básicos que deben respetarse para poner fin a la guerra en Ucrania.

En primer lugar, la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional deben ser los cimientos de todas las conversaciones futuras, como también se establece en el comunicado conjunto de la cumbre sobre la paz en Ucrania. En particular, deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. A ese respecto, insto a Rusia a que recuerde las resoluciones de la Asamblea General, aprobadas por la inmensa mayoría de los Estados Miembros, en las que se condena la invasión de Ucrania por parte de Rusia y se declara que su anexión de los territorios ucranianos carece de validez en virtud del derecho internacional.

En segundo lugar, es preciso que nos esforcemos sobremedida para tratar de lograr la rendición de cuentas con objeto de demostrar nuestra voluntad colectiva de salvaguardar la humanidad y acabar con la impunidad. Acogemos con satisfacción la celebración en los Países Bajos, el pasado mes de abril, de la conferencia ministerial sobre el restablecimiento de la justicia en Ucrania,

para hacer balance del establecimiento de un mecanismo de rendición de cuentas. En la misma línea, apoyamos los esfuerzos que se están desplegando actualmente, incluidos los de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, establecida por el Consejo de Derechos Humanos, para recabar pruebas de crímenes de guerra y otras atrocidades en Ucrania.

En tercer lugar, debe incrementarse la ayuda internacional a Ucrania a fin de demostrar nuestra resiliencia frente a la agresión armada. Ucrania lucha por defenderse de la invasión ilegal rusa, y está claro a qué parte hay que apoyar. En ese sentido, seguiremos apoyando a Ucrania y a su pueblo sobre la base de la iniciativa de paz y solidaridad con Ucrania firmada por nuestros dos dirigentes el año pasado.

En clara contraposición a ello, apoyar la invasión ilegal de Rusia es inmoral y puede incluso constituir una violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, como en el caso de las transacciones ilícitas de armas entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea. De hecho, en este mismo momento, el Presidente ruso Putin se encuentra en Pyongyang invitado por el líder norcoreano, Kim Jong Un.

Mientras prestamos suma atención a la primera visita del Presidente ruso a la República Popular Democrática de Corea en 24 años, no podemos evitar sentirnos profundamente preocupados por la posibilidad de que Moscú, que ya ha destruido el circuito cerrado de televisión mundial que vigilaba las violaciones de las sanciones de la República Popular Democrática de Corea, intensifique aún más sus acuerdos militares peligrosos en Pyongyang. No solo lo que Rusia reciba de ese acuerdo, sino también lo que Corea del Norte obtenga a cambio, puede suponer una importante amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Ahora que esa cooperación militar ilegal y peligrosa entre esos dos países se ha convertido en un grave problema de seguridad internacional en Europa, Asia y otros lugares, como se desprende de la reciente condena de ese acto expresada por los líderes del Grupo de los Siete, la comunidad internacional responderá decididamente a ella.

La historia moderna de la República de Corea sirve de ejemplo elocuente de cómo la comunidad internacional defiende el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad desempeña su papel contra la agresión armada no provocada. De hecho, me enorgullece decir que mi país es un modelo del poder de la cooperación internacional y la solidaridad mundial. En consecuencia, reiteramos nuestro firme compromiso

de permanecer junto al pueblo ucraniano hasta que logre una paz justa y duradera en su tierra.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y participación en la cumbre de alto nivel sobre la paz para Ucrania como representante de la Secretaría de las Naciones Unidas en calidad de observadora.

También reconozco la continua ocupación del asiento de la Unión Soviética por el enviado del dictador. Su país no estuvo presente en la cumbre sobre la paz, ya que sigue sin estar dispuesto a abandonar el lenguaje de los ultimátums y a aceptar y aplicar el tenor del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Estos últimos constituyeron la base y el principio rector de los representantes de 100 países y organizaciones internacionales de todo el mundo, reunidos en Suiza el pasado fin de semana. Casi dos tercios estaban representados al más alto nivel. En la cumbre se permitió a cada uno de los participantes demostrar su liderazgo mundial. Esencialmente, ese acontecimiento es el primer paso hacia una paz general, justa y duradera basada en la Carta de las Naciones Unidas y en los principios fundamentales del derecho internacional.

Como se señala en el comunicado conjunto sobre un marco de paz, la cumbre se basó en los debates previos que se habían entablado sobre la base de la Fórmula de Paz de Ucrania y de otras propuestas de paz acordes con el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas.

Durante la cumbre, los participantes acordaron una postura común sobre tres cuestiones: la seguridad alimentaria, la seguridad nuclear y la liberación de todos los ucranianos capturados y deportados —adultos y niños— secuestrados por Rusia. Los principios clave de esos elementos para una paz justa y sostenible se recogen en el comunicado conjunto sobre un marco de paz. En ese documento, los participantes en la cumbre hicieron hincapié en que el uso de la energía nuclear y las instalaciones nucleares debe estar protegido y salvaguardado y debe ser seguro y respetuoso con el medio ambiente, y que las centrales e instalaciones nucleares ucranianas, incluida la central nuclear de Zaporizhzhia, deben funcionar de forma segura y protegida, bajo el pleno control soberano de Ucrania y bajo la supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica. En el

comunicado conjunto también se incluye una cláusula sobre la fabricación y el suministro ininterrumpidos de productos alimentarios. Los ataques a buques mercantes, puertos civiles e infraestructuras portuarias civiles son inaceptables. En el comunicado se subraya que la seguridad alimentaria no debe usarse en modo alguno como un arma. Hay que liberar a todos los prisioneros de guerra a través de un intercambio completo, y devolver a Ucrania a todos los niños y civiles ucranianos deportados y desplazados ilegalmente.

Desde las primeras fases de los preparativos de la cumbre, se nos ha preguntado por qué Rusia no había participado en ella. Como ya hemos dicho, Rusia prefiere dar ultimátums agresivos a regresar a los principios del derecho internacional. Además, Rusia califica de “ultimátums” nuestros llamamientos en favor de que se aplique la Carta de las Naciones Unidas y se respeten sus principios.

Nuestra postura sobre los intentos de apaciguar al agresor en las circunstancias actuales es clara y bien conocida. Los esfuerzos de apaciguamiento no funcionarán ahora, al igual que no funcionaron en el pasado, especialmente en 1938 y 1939. Recordamos bien los esfuerzos que se realizaron por aquel entonces para evitar la guerra mundial a través del apaciguamiento. Los Estados democráticos dieron el paso sin precedentes de firmar el acuerdo de Múnich con los líderes de la Alemania nazi y la Italia fascista. Recordemos los titulares y artículos esperanzadores de la prensa internacional del 30 de septiembre de 1938, en los que se afirmaba,

“nunca ha habido en la historia un documento más simple, con consecuencias de mayor alcance o más cargado de esperanza. Si los dos hombres que lo han publicado se mantienen firmes en su decisión, la paz de Europa parece asegurada al menos durante una generación”.

El Primer Ministro británico de la época, Neville Chamberlain, se hizo eco de esos sentimientos esperanzadores, declarando en el aeropuerto, a su regreso de Múnich: “He regresado de Alemania trayendo la paz para nuestros tiempos”. De hecho, al igual que en la actualidad, los países de todo el mundo no querían, y cito de nuevo a Chamberlain, “cavar trincheras y ponerse máscaras de gas aquí por una disputa en un país lejano entre personas de las que no sabemos nada”. Ese país lejano era, en aquel momento, Checoslovaquia, aunque en realidad no estaba tan lejos.

Varios dirigentes de todo el mundo hicieron todo lo posible por apaciguar a Hitler permitiéndole anexionarse

la región de los Sudetes, en la lejana Checoslovaquia, a cambio de nada más trascendente que la promesa de que ese sería su último acaparamiento territorial. Eso me lleva a recordar cómo, en 2014, nos convencieron de que el mundo no quería una confrontación con Rusia y de que la ocupación temporal y el intento de anexión de territorios ucranianos, incluida Crimea, era el último acaparamiento territorial que Rusia necesitaba. El representante de Chequia intervendrá después que yo, y estoy seguro de que podrá confirmar el resultado bien conocido de todos los intentos de apaciguar al agresor en 1938. A Checoslovaquia se le retiró la promesa de apoyo militar, se firmó el acuerdo y ni siquiera se invitó a ese país, que había movilizó a 1,5 millones de soldados y estaba listo para luchar, a la conferencia de Múnich. A los representantes checoslovacos solo se les informó de la esencia del acuerdo.

Entonces, ¿finalmente se preservó la paz? No creo que haga falta recordar al Salón los acontecimientos que siguieron. Se anexionaron los Sudetes, menos de dos meses después tuvo lugar la Noche de los Cristales Rotos, seis meses después de los acuerdos de Múnich toda Checoslovaquia fue ocupada, y menos de un año después de esos acuerdos comenzó la Segunda Guerra Mundial. La advertencia que lanzó Churchill tras la conferencia de Múnich se hizo realidad: “Os dieron a elegir entre el deshonor y la guerra. Elegisteis el deshonor, y ahora tendréis la guerra”. Por su parte, el Presidente de los Estados Unidos, que antes había instado a Hitler a buscar una solución pacífica, ahora enviaba mensajes totalmente diferentes al afirmar,

“durante demasiados años hemos vivido de la esperanza piadosa de que las naciones agresoras y belicosas aprenderían, comprenderían y llevarían a la práctica la doctrina de la paz puramente voluntaria. Los experimentos bienintencionados pero desventurados de años anteriores no funcionaron”.

Ahora recordemos cómo los Aliados, que en su día quisieron evitar la guerra mediante esos experimentos bienintencionados pero desventurados, llegaron a los acuerdos finales sobre cómo debía terminar la guerra. Tan pronto como aprendieron la amarga lección de que el apaciguamiento y los sacrificios territoriales no evitarían el derramamiento de sangre, se reunieron en la Primera Conferencia Interaliada en Londres en junio de 1941. Esta vez, ni Hitler ni Mussolini estuvieron presentes en la Conferencia. Cabe destacar que, en aquella primera Conferencia, los aliados se dedicaron a tres temas centrales, aunque las cuestiones críticas que debían tratarse eran muchas más. Los aliados no solo se

comprometieron a ayudarse entre sí en la guerra, sino que también prometieron no firmar ningún acuerdo de paz por separado y acordaron que no podría reinar la paz hasta que hubiera pasado la amenaza de dominación del Eje. Así que, como los miembros pueden ver, ya hemos pasado por todo esto antes. Nuestros predecesores probaron con el apaciguamiento, probaron con la cesión territorial y se alegraron al firmar documentos donde los agresores hicieron promesas vacuas. Acto seguido, el mundo padeció las atrocidades de la guerra, que se saldó con decenas de millones de muertos, con el genocidio, con el Holocausto y con una destrucción ingente en muchos países cercanos y lejanos.

El viernes pasado, en este Salón (véase S/PV.9658), el exponente invitado por Rusia presagió una nueva crisis del Caribe aunque, al mismo tiempo, parecía desconocer por completo qué parte en el conflicto es Potencia nuclear y cómo ese Estado utiliza sus armas nucleares para chantajear e intimidar, incluso transfiriéndolas a otros países. Vale la pena recordar lo que afirmó el ex-Presidente de los Estados Unidos Kennedy al explicar su decisión de aplicar una cuarentena: “la década de 1930 nos enseñó una lección clara: la conducta agresiva, si se la deja proliferar sin ponerle límites ni hacerle frente, en última instancia conduce a la guerra”. Habría que recordar a todos los agresores actuales las palabras de aquel líder mundial.

Entre la Primera Conferencia Interaliada en junio de 1941 y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional celebrada en San Francisco (Estados Unidos) en abril de 1945, se celebraron más de 24 conferencias de alto nivel adicionales, como la de Teherán y la de Yalta, por nombrar solamente dos, y de nuevo ni Hitler ni Mussolini estuvieron entre sus participantes. Durante esos años, no solo se lograron victorias en el campo de batalla, sino que también se llevó a cabo una importante labor en la mesa de negociaciones. De no haber sido por esa labor, no existirían ni las Naciones Unidas, ni la Carta de las Naciones Unidas, ni el Consejo de Seguridad.

Por tanto, es imprescindible que las naciones amantes de la paz sigan trabajando en un marco de paz. La cumbre de Suiza ha sido un primer paso en esa dirección. Instamos a todos aquellos que aún no se han unido al proceso a que participen activamente en él y contribuyan al restablecimiento de una paz justa. Nos gustaría que las propuestas elaboradas por otros países formaran parte del diálogo, en lugar de darse a conocer a través de los medios de comunicación. Todos los países y todos los dirigentes tienen derecho a adoptar su propia postura

sin imponerla a los demás. Debemos respetarnos unos a otros. Ucrania nunca —y repito, nunca— será objeto de planes ajenos. No estamos en 1938, ni dentro ni fuera de este Salón.

El comunicado conjunto de la cumbre de Suiza ha quedado abierto a la firma de todos los Estados Miembros. Hacemos un llamamiento a todas las naciones amantes de la paz para que se unan al sólido grupo de Estados Miembros y organizaciones internacionales que ya han apoyado el documento, para contribuir así a defender la Carta de las Naciones Unidas y sus principios, apuntalando una paz general, justa y duradera para Ucrania, como se prevé en la resolución de la Asamblea General (resolución ES-11/6 de la Asamblea General).

Como dijo el Presidente de Ucrania en la cumbre,

“no hay necesidad de reinventar la rueda cuando la Carta de las Naciones Unidas ya define los fundamentos de la paz y la coexistencia normal de los pueblos. Así pues, solo nos queda volver a ellos”.

Una paz general, justa y duradera es todo lo que Ucrania necesita. Estoy convencido de que esa es nuestra aspiración común, y animo a todos los miembros a trabajar de consuno para hacer realidad esa visión.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chequia.

Sr. Kulhánek (Chequia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición.

Chequia hace suya la declaración que formulará la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Mientras la guerra de agresión no provocada de Rusia contra Ucrania sigue infligiendo un sufrimiento generalizado a millones de civiles al destruir las vidas y los medios de subsistencia de personas inocentes, hay un país que es el mayor interesado en materializar una paz duradera y justa, y ese país es Ucrania. A este respecto, nos congratulamos del éxito de la cumbre sobre la paz celebrada la semana pasada, en la que se expresó apoyo inequívoco a una paz general, justa y duradera en Ucrania, basada en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. En el contexto del mayor y más representativo acto mundial desde el inicio de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania en 2014, países de todas las regiones del mundo, representados al más alto nivel político, transmitieron un mensaje muy claro al agresor ruso: cualquier propuesta de paz que no se

ajuste a la Carta de las Naciones Unidas, en particular el principio de integridad territorial no puede denominarse plan de paz.

Al mismo tiempo, lamentamos sinceramente que varios países que tienen la ambición de desempeñar un papel global activo no hayan estado presentes en la cumbre o no se hayan sumado a la declaración final y a su compromiso de defender el derecho internacional.

En consonancia con los resultados de la cumbre, Chequia mantiene su decisión de apoyar la Fórmula de Paz del Presidente Zelenskyy, que es el único plan de paz sobre la mesa que cumple el requisito de estar en consonancia con el derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a seguir participando con dinamismo en el proceso de la Fórmula de Paz al copresidir el grupo de trabajo para la fórmula sobre seguridad nuclear, tecnológica y física, una cuestión que nos preocupa mucho. En este momento, continúa el bombardeo intenso por parte de Rusia de la infraestructura energética civil de Ucrania. Esa destrucción selectiva de la red energética no solo tiene graves consecuencias humanitarias para la población civil, sino que también somete a una inmensa presión a las centrales nucleares de Ucrania.

Para ser claros, la erosión de la seguridad nuclear tecnológica y física no es un problema exclusivo de Ucrania o Europa, sino que tiene amplias repercusiones interregionales. Si la situación se agravara aún más y pudiera desembocar en un incidente real, pondría en peligro el futuro de las instalaciones nucleares destinadas a fines pacíficos en todo el mundo. Nuestros esfuerzos por combatir el calentamiento global mediante el desarrollo de fuentes de energía limpias y sostenibles sufrirían un duro revés. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo se verían muy afectados. Es un juego peligroso, y todos debemos instar a Rusia a que lo detenga de inmediato.

Ucrania sufre un ataque brutal por parte de la Federación de Rusia. El pueblo de Ucrania sigue defendiendo heroicamente su nación, su tierra y sus valores. La comunidad internacional debe tomar medidas concretas para poner fin a la guerra y apoyar la soberanía de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Chequia está decidida a colaborar con todos aquellos que defienden auténticamente los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas para hacer realidad una paz general, justa y duradera en Ucrania.

Permítaseme contestar brevemente a las acusaciones infundadas que la representación de Rusia ha

proferido hoy contra mi país, y asegurarle que mi país no tiene intención de participar en reuniones organizadas por Rusia que no sirven para nada, sobre todo teniendo en cuenta que Rusia —miembro permanente del Consejo de Seguridad— es el agresor. Quisiera recordar al representante de Rusia que Ucrania se limita a ejercer su derecho legítimo a defenderse de la agresión rusa, y lo hace en plena consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

El apoyo militar de mi país a Ucrania es legítimo con arreglo al derecho internacional. La asistencia militar a un Estado que se enfrenta a una agresión se ajusta plenamente a la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania tiene derecho a recuperar el control pleno de su territorio dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La exportación de equipo militar es plenamente conforme a las obligaciones impuestas por los correspondientes tratados sobre el comercio de armas. Estas normas prohíben las exportaciones a un agresor, no a un Estado víctima de una agresión externa. Con el apoyo recibido de Chequia y otros países, Ucrania está defendiendo a su población civil de los innumerables ataques indiscriminados de las fuerzas armadas rusas. Los ataques de Rusia ya han causado la muerte de miles de civiles inocentes. Recordémoslo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Dinamarca.

Sra. Lassen (Dinamarca): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Damos las gracias a los Estados Unidos y Eslovenia por esta oportuna sesión, y a Suiza por haber acogido, el último fin de semana, una fructífera cumbre mundial sobre la paz en Ucrania.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de esta cumbre. Participaron más de 100 países y organizaciones internacionales, entre ellos numerosos Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo. La cumbre volvió a confirmar el amplio apoyo internacional a un proceso de paz basado en el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, y dejó clara la voluntad política de resolver desafíos concretos.

La cumbre transmitió un mensaje contundente: no pueden trazarse las fronteras estatales de nuevo por la fuerza. Hay que respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas. La soberanía, la independencia y la integridad territorial no son negociables. Son

principios que todos suscribimos y que constituyen las piedras angulares para todos los que creemos en el multilateralismo y el derecho internacional. Sustentan la seguridad de todos nosotros. Por esa razón y por tantas otras, el apoyo mundial a Ucrania reviste máxima importancia para la paz y la seguridad internacionales, una responsabilidad compartida por toda la comunidad internacional.

Mientras más de 100 países y organizaciones internacionales se reunían en el contexto de la cumbre sobre la paz, Rusia proseguía sus ataques a Ucrania y trabajaba activamente para socavar los esfuerzos internacionales en pro de la paz. En el período previo a la cumbre, Rusia perpetró algunos de sus ataques más mortíferos contra Ucrania desde el inicio de la invasión a gran escala. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el mes de mayo fue el más mortífero en cuanto a bajas civiles desde junio de 2023, y más de la mitad de las bajas se atribuyeron al ataque ruso en curso contra Khárkiv. Durante ese mismo período, fuimos testigos de una oleada de ciberataques y esfuerzos de desinformación por parte de Rusia.

La diferencia de enfoque político entre una cumbre sobre la paz en Suiza y las brutales acciones de Rusia en Ucrania es sorprendente. La llamada propuesta de paz de Rusia, anunciada en vísperas de la cumbre, deja al descubierto las intenciones de Moscú, que deben ser rechazadas, a saber, someter a Ucrania y negarle su derecho a la soberanía y la integridad territorial.

Los países nórdicos condenan la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Nos preocupan profundamente las informaciones según las cuales Rusia transfiere armas desde la República Popular Democrática de Corea y las utiliza en Ucrania. Instamos a todos los Estados a que cumplan con las obligaciones que les imponen el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad absteniéndose de proporcionar apoyo material o de otro tipo, que ayude a Rusia a continuar esta guerra ilegal.

Ucrania está ejerciendo su derecho inherente de legítima defensa, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Los terceros países tienen derecho, en virtud del derecho internacional, a ayudar a un Estado víctima de agresión. Sin embargo, Rusia sigue pidiendo con cinismo sesiones en el Consejo sobre estas transferencias legales de armas a Ucrania.

El objetivo de Rusia sigue siendo subyugar a Ucrania. En las zonas que ha ocupado temporalmente, Rusia ha llevado muerte, terror y destrucción, no paz. Nadie

desea más la paz que Ucrania, cuyo pueblo sigue sufriendo las consecuencias de la agresión rusa. No obstante, no puede ser una paz a cualquier precio. Toda consulta futura debe respetar el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y sus principios de integridad territorial y soberanía. Esperamos sinceramente la participación de Rusia en esas futuras consultas sobre una paz general, justa y duradera sobre esa base.

Para concluir, los países nórdicos se hacen eco de los reiterados llamamientos a Rusia para que ponga fin a todas las hostilidades y retire sus efectivos de todo el territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, para poner término a la guerra y dejar que prevalezca la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Sra. Samson.

Sra. Samson (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se suman a la presente declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Deseo encomiar los esfuerzos realizados por Suiza para organizar una cumbre sobre la paz en Ucrania.

Quisiera hacer tres observaciones.

En primer lugar, la cumbre ha confirmado el firme apoyo demostrado a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional. Han participado representantes de organizaciones internacionales y de 100 países de todos los continentes, al más alto nivel en la mayoría de los casos. Esta amplia participación en la cumbre, por primera vez al más alto nivel político, confirma la necesidad de lograr una paz justa, duradera y general en Ucrania, sobre la base de la Carta y del derecho internacional. Acogemos con beneplácito el comunicado conjunto emitido en la cumbre, en el que se hace hincapié en el derecho internacional, en particular la Carta y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. La Unión Europea está dispuesta a apoyar medidas de seguimiento tangibles. Además, en la cumbre se abordaron otras cuestiones de interés vital para todo el planeta y se expresó el compromiso de adoptar medidas concretas en el futuro con la colaboración de asociados de todo el mundo: en primer lugar, garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares de Ucrania y recordar que cualquier amenaza o uso de armas nucleares en el contexto de la actual guerra contra Ucrania es inadmisible;

en segundo lugar, garantizar la seguridad alimentaria y la libertad de navegación; y, en tercer lugar, facilitar el intercambio de prisioneros y asegurar el retorno a Ucrania de varios miles de niños ucranianos. Ahora, corresponde a Rusia mostrar su disposición para lograr progresos tangibles y demostrar con sus acciones su adhesión inequívoca a la Carta.

En segundo lugar, hay que decir que, lamentablemente, mientras hablábamos de la vía para llegar a la paz en Ucrania, Rusia seguía efectuando bombardeos indiscriminados contra civiles e infraestructura civil. Los continuos apagones afectan ya a todas las regiones de Ucrania, incluida la capital, Kyiv. Debido a ello, servicios e infraestructuras esenciales están hasta 12 horas diarias sin electricidad. El Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias visitó recientemente Ucrania para investigar la alarmante magnitud y gravedad que al parecer han alcanzado las infracciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos cometidas por Rusia, desde el inicio de su invasión a gran escala, en los territorios de Ucrania temporalmente ocupados y en otros lugares.

En tercer lugar, Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas por la guerra de agresión librada contra Ucrania y por otros crímenes muy graves sancionados por el derecho internacional, así como por los enormes daños causados por la guerra. Este año, de nuevo, las fuerzas armadas rusas y los grupos armados afiliados han sido incluidos en el informe sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384) como responsables de matanzas y mutilaciones de niños, así como de ataques contra escuelas y hospitales. La Unión Europea se ha sumado a la coalición internacional para el retorno de los niños ucranianos. Estamos trabajando para lograr que los niños y niñas ucranianos deportados y trasladados a la fuerza por Rusia regresen a casa. Rusia deberá rendir cuentas por esos actos ilegales, que podrían constituir crímenes de guerra.

Para concluir, permítaseme reafirmar el apoyo inquebrantable de la Unión Europea a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en el interior de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Seamos claros: bajo una situación de agresión, Ucrania trata de abrir una vía hacia una paz justa y sostenible. Su objetivo es defender el derecho internacional y la Carta. Por su parte, Rusia está apostando aún con más fuerza por la guerra y el sufrimiento humano. Su intención es anexionarse el territorio soberano de otro Estado, así como controlar la política interior y exterior de otro Estado independiente, al tiempo que continúa

infringiendo el derecho internacional humanitario. La Unión Europea seguirá apoyando a Ucrania durante todo el tiempo que sea necesario y con la intensidad que sea necesaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Lituania.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi país, Lituania. Nos sumamos a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

También quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

Nos hemos reunido tras la celebración en Suiza de una cumbre sobre la paz en Ucrania en la que participaron Estados Miembros amantes de la paz. Apoyamos plenamente la Fórmula de Paz de Ucrania como única hoja de ruta posible para alcanzar una paz justa, duradera y general en Ucrania, sobre la base del derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Cualquier iniciativa o plan, propuestos por el Kremlin o cualquier otra entidad, en los que se menosprecien los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas no puede tener justificación ni apoyo. De llevarse a cabo, ese tipo de medidas socavarían inevitablemente el derecho internacional y no conducirían a una paz justa, duradera y general en Ucrania. Nuestros países siguen decididos a trabajar en pro de los objetivos de la Fórmula de Paz de Ucrania, que allanarán el camino hacia una paz justa y duradera.

La resolución de la Asamblea General sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas que sustentan la búsqueda de una paz justa, duradera y general en Ucrania (resolución ES-11/6 de la Asamblea General), aprobada en febrero de 2023 con una mayoría de 141 votos, establece el único camino viable para lograr una paz justa y duradera en Ucrania en consonancia con la Carta, en particular con los principios de igualdad soberana e integridad territorial de los Estados. Además, en esa resolución se reclama el fin inmediato de los ataques contra la infraestructura crítica de Ucrania y de cualquier ataque deliberado contra objetivos de carácter civil, en particular zonas residenciales, escuelas y hospitales.

Como se reafirmó en la cumbre, los Estados bálticos están dispuestos a respaldar los esfuerzos del Organismo Internacional de Energía Atómica orientados a garantizar la plena seguridad tecnológica y física de

la infraestructura nuclear de Ucrania. Rusia debe poner fin de inmediato a las acciones militares que ponen en peligro la seguridad nuclear y debe retirar a su personal militar y sus municiones de la central nuclear de Zaporizhzhia. Ucrania debe volver a tener pleno control sobre todas sus instalaciones nucleares. Apoyamos también las medidas encaminadas a garantizar el envío seguro y sin trabas de cereales y productos ucranianos a destinatarios necesitados, como contribución a la seguridad alimentaria mundial. Condenamos la actuación de la Federación de Rusia, que, además de emplear medios de guerra convencionales, sigue utilizando munición especial, que contiene sustancias químicas peligrosas, contra las fuerzas armadas ucranianas. Instamos a los miembros del Consejo de Seguridad a que planteen esta cuestión en sus deliberaciones, a fin de asegurar una respuesta efectiva de la comunidad internacional a las infracciones del derecho internacional y de las disposiciones de la Convención sobre las Armas Químicas cometidas por Rusia.

Asimismo, exhortamos a Rusia a que se atenga a sus obligaciones internacionales, ponga en libertad de inmediato a todos los ucranianos detenidos ilegalmente y proceda a la devolución de los más de 20.000 niños y niñas ucranianos deportados o trasladados ilegalmente a Rusia. Resulta particularmente alarmante que se reclute a muchachos en el ejército ruso tan pronto como están en condiciones de combatir, lo que supone una violación de la Convención de Ginebra. No debemos tolerar las tácticas bélicas de Rusia, que incluyen ataques contra escuelas y hospitales y matanzas y mutilaciones de niños, así como la denegación deliberada de ayuda humanitaria. Por todo ello, el Secretario General lleva dos años consecutivos incluyendo a Rusia, con razón, en los anexos de su informe anual sobre los niños y los conflictos armados (S/2023/362 y S/2024/384) como parte autora de violaciones graves contra los niños. Rusia no ha suscrito el plan de acción conjunto de las Naciones Unidas para poner fin y prevenir las violaciones graves cometidas contra los niños. Además, cada vez hay más pruebas de que prisioneros de guerra y civiles ucranianos son sometidos sistemáticamente por Rusia a ejecuciones, torturas y malos tratos, en particular palizas, violaciones sexuales, condiciones de detención inhumanas y denegación de asistencia médica.

Por otro lado, Rusia multiplica actividades de todo tipo contra sus vecinos, en particular en la región del mar Báltico, con la realización de ataques incendiarios, interferencias en el Sistema de Posicionamiento Global, agresiones contra infraestructura crítica, injerencia

en procesos electorales de la Unión Europea, uso de la violencia física, manipulación de la información e instrumentalización de la migración. Estas acciones rusas constituyen una provocación deliberada y tendente a la escalada, que tiene por objeto intimidar a los países vecinos y a sus sociedades.

Los mecanismos de vigilancia internacionales, en particular la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, han concluido que las autoridades rusas han cometido una amplia gama de violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos en Ucrania. Los dirigentes políticos y militares de Rusia y de su cómplice, Belarús, deben rendir cuentas por la destrucción de infraestructura civil, en particular la infraestructura energética de Ucrania, además de por la comisión de crímenes de guerra y otros crímenes internacionales graves en Ucrania, incluido el crimen de agresión. Condenamos también la actuación del Irán y de la República Popular Democrática de Corea, que son cómplices de la guerra indiscriminada de Rusia contra Ucrania y de las matanzas rusas de civiles, en vista de que suministran armas y municiones a Rusia. Rusia deberá ofrecer indemnizaciones por todos esos daños. El Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania ya está en marcha. Además, habrá que establecer un mecanismo internacional de indemnización, que puede incluir una comisión de reclamaciones y un fondo para reparaciones, que atienda todas las pérdidas sufridas por el Estado y el pueblo de Ucrania. En última instancia, los activos rusos inmovilizados deben utilizarse a ese fin a falta de una indemnización voluntaria.

Los Estados bálticos reiteran su pleno empeño a favor de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Hacemos un nuevo llamamiento a Rusia para que retire de forma incondicional, completa e inmediata todas sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, la organización de esta sesión especialmente oportuna. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa oportuna.

La cumbre de paz en Suiza recién concluida, en la que participaron más de 100 países y organizaciones

internacionales, en representación de todos los continentes, mostró claramente un apoyo abrumador a que se ponga fin a los actos hostiles que la Federación de Rusia está llevando a cabo en Ucrania. Una vez más, la comunidad internacional indicó de manera clara y rotunda que seguía comprometida a poner fin al conflicto para garantizar la soberanía y la integridad territorial ucranianas, y que seguiría haciéndolo mientras continuara la agresión de Rusia. El Presidente Andrzej Duda, que fue una de esas voces, declaró en la cumbre lo siguiente:

“El acuerdo de paz que finalmente se elabore tiene que garantizar la soberanía de Ucrania, su plena capacidad práctica para defender su independencia, así como el derecho libre y sin obstáculos a configurar su política interior y exterior, sin la influencia de Rusia”.

Por el contrario, el planteamiento del proceso de paz presentado por Rusia no deja margen para la negociación, ya que en realidad no pretende lograr avances en el proceso de paz, sino servir de justificación inepta para que la guerra prosiga. Las condiciones de paz propuestas por Rusia son inaceptables para todo el mundo civilizado.

El éxito del proceso iniciado en Suiza el pasado fin de semana depende de que se incorpore a él una representación lo más amplia posible de miembros de las Naciones Unidas que apoyen la Carta de las Naciones Unidas. Solo con un amplio apoyo internacional y consultas exhaustivas podremos sentar las bases del futuro acuerdo de paz. La reunión de Bürgenstock (Suiza) demostró que ya se dispone de una masa crítica y que las alternativas propuestas como tácticas dilatorias para dar más tiempo a Rusia a proseguir sus actividades hostiles están fracasando.

Polonia fue uno de los signatarios del comunicado conjunto sobre un marco de paz acordado en Suiza. Apoyamos plenamente los tres aspectos cruciales que se enumeran en el documento. Esperamos sinceramente que los progresos logrados en materia de seguridad nuclear, seguridad alimentaria y cuestiones humanitarias nos permitan acercarnos a una paz justa. Para nosotros, no hay alternativa a una paz justa, y no hay alternativa a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hasta que esto se consiga, el apoyo de Polonia a Ucrania, en todas sus formas, seguirá siendo la principal prioridad de Polonia en todos los foros multilaterales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Zahneisen (Alemania) (*habla en inglés*): Apreciamos sobremanera la oportunidad de dirigirnos hoy

al Consejo de Seguridad. Esta sesión no puede ser más oportuna. Le agradezco muchísimo, Señor Presidente, que la haya organizado.

Queremos sumarnos a otras delegaciones para agradecer a Suiza por acoger la cumbre sobre la paz en Ucrania. Más de 100 países y organizaciones internacionales participaron en un auténtico intercambio mundial sobre cómo poner fin a la guerra de agresión de Rusia. La cumbre ha sido un hito importante y una manifestación abrumadora de la unidad de la comunidad internacional y de su deseo firme de paz: una paz amplia, justa y duradera, basada en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas, y una paz que salvaguarde la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania.

Alemania seguirá apoyando sin reservas ese esfuerzo inclusivo e interregional que prepara el terreno para el diálogo futuro, un diálogo que será posible una vez que Rusia abandone su ambición de someter por la fuerza a Ucrania, borrar su identidad y absorber de manera ilícita partes de Ucrania en la Federación de Rusia.

No es una crisis regional lo que afrontamos. Cuando un miembro permanente del Consejo de Seguridad lanza una guerra de agresión contra un vecino en violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas —apuntalada por amenazas nucleares irresponsables y por una ocupación y una militarización, que van más allá de lo admisible, de Zaporizhzhia, la mayor central nuclear de Europa— estamos ante un ataque contra las propias Naciones Unidas.

La guerra de agresión ilegal de Rusia se caracteriza por una indiferencia total ante el sufrimiento de la población civil y un desprecio flagrante del derecho internacional. A raíz de sus incesantes bombardeos y ataques con misiles y drones, gran parte de las infraestructuras civiles críticas de Ucrania yace en ruinas. Por lo tanto, es imperativo que abordemos la cuestión de la reconstrucción en una fase temprana, mientras la guerra, lamentablemente, sigue su curso.

Alemania tuvo el honor de copatrocinar la semana pasada en Berlín la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, a la que asistieron más de 3.400 representantes de los sectores público y privado y de organizaciones internacionales y no gubernamentales. Para aprovechar el potencial enorme de la sociedad ucraniana, el empoderamiento de los agentes y las comunidades locales ocupó un lugar central. La Conferencia de Berlín mostró una unidad y solidaridad amplias en apoyo de Ucrania. Se firmaron más de 110 acuerdos y se anunciaron inversiones por valor de 17.000 millones de

dólares. Esas inversiones ayudarán a Ucrania a reconstruir y proteger sus infraestructuras energéticas vitales y contribuirán a aumentar su resiliencia. Ahora esperamos con interés la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, que se celebrará el año que viene en Italia.

Quiero terminar mis observaciones instando una vez más a Rusia a que ponga fin a su agresión insensata y a que retire de inmediato sus contingentes de Ucrania. Quisiera hacer un llamamiento a todos los Estados Miembros para que apoyen la vía de la paz que se presentó en Suiza la semana pasada para poner fin a la guerra de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace plenamente suya la declaración formulada por el representante de la Unión Europea y quisiera añadir algunas consideraciones en representación nacional.

Elogiamos al Gobierno suizo por haber convocado la cumbre sobre la paz en Ucrania, en la que han participado unas 100 delegaciones de países de todos los continentes y organizaciones internacionales. Ha supuesto una primera medida importante para restablecer el papel legítimo de la diplomacia, y acogemos con agrado el comunicado conjunto aprobado. También era importante que las Naciones Unidas estuvieran representadas en esa conferencia.

Italia sigue comprometida a favor de una paz amplia, justa y duradera, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, basada en los principios de soberanía, independencia, unidad e integridad territorial. Estamos plenamente convencidos de que la plena aplicación de esos principios no es una cuestión de interés exclusivo de Ucrania y Europa, sino de todos los miembros de las Naciones Unidas. El respeto de estos principios es lo que mantiene unida a la comunidad internacional. Si nos resignáramos a la idea de que la fuerza puede prevalecer sobre el derecho, negaríamos el principio de igualdad entre los Estados Miembros, que es la esencia misma del sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, nuestro llamamiento a todos los Estados Miembros de la comunidad de las Naciones Unidas es el siguiente:

no deben dejarse engañar por planteamientos falsos que confunden paz con rendición o planteamientos que oponen artificialmente a Occidente contra Oriente o el Sur. El resultado del conflicto y el destino del sistema de normas basado en la Carta de las Naciones Unidas están claramente interrelacionados.

No estamos en guerra con Rusia ni con el pueblo ruso, pero estamos decididos a seguir poniendo de relieve la política rusa de flagrante violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En la Reunión en la Cumbre del Grupo de los Siete Países Industrializados, presidida por Italia la semana pasada, y en la que participó el Presidente de Ucrania, Volodymyr Zelenskyy, se mencionaron y se reiteraron esos principios. La Cumbre transmitió un claro mensaje de apoyo a la independencia y soberanía de Ucrania. En ese sentido, el Grupo de los Siete también exhortó a terceros países a que pusieran fin a la transferencia de materiales de doble uso que contribuyen a mantener la invasión rusa.

La conferencia de paz de Suiza creó un marco común que permitió examinar temas relacionados con el conflicto y de vital interés mundial para todos, como la seguridad tecnológica nuclear, la seguridad alimentaria y la dimensión humanitaria, incluida la protección de los niños ucranianos. Ahora debemos pedir una implicación aún mayor de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para garantizar que esas tres esferas de acción reciban un seguimiento coherente. También necesitamos una diplomacia que aborde las preocupaciones y expectativas legítimas de los países en desarrollo, que se ven afectados por las repercusiones más amplias del conflicto, en lo relativo a interrupciones de las cadenas mundiales de suministro y seguridad alimentaria. Teniendo eso presente, alentamos a todos los asociados mundiales de Asia, África y América Latina a participar en esos debates.

Seguimos comprometidos a colaborar con todos los asociados dispuestos a apoyar los esfuerzos de paz. Ahora ha llegado el momento de redoblar nuestro apoyo colectivo a los esfuerzos diplomáticos encaminados a lograr ese objetivo.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.